TIRSO EN SUELTAS: NOTAS SOBRE DIFUSIÓN IMPRESA Y RECUPERACIÓN TEXTUAL

Germán Vega
Universidad de Valladolid

El presente trabajo se propuso como principal cometido analizar las características de la difusión en sueltas del repertorio tirsiano hasta comienzos del siglo XIX, cuando se inició su recuperación como uno de los principales valores del teatro español. En cumplimiento de dicho objetivo, el grueso del estudio abordará, en especial, dos puntos de interés de dicha trayectoria: las ediciones sin identificar de los primeros momentos, y la colección de Teresa de Guzmán en los años treinta del siglo XVIII, cuyos restos parecen hablar de la vigencia del poeta muchos decenios después y otorgarle un importante papel en su continuidad hasta la centuria siguiente.

Otra misión han querido asumir estas páginas, a la vista de los resultados de la búsqueda por catálogos y bibliotecas: ofrecer nuevos testimonios críticos del teatro que se le atribuye al escritor, cuyas repercusiones en las labores de crítica textual de las comedias respectivas es evidente en algunos casos. Sirvan de modesto complemento a los trabajos bibliográficos con los que cuenta el escritor[1], y que han sido un apoyo inexcusable[2] de este que ahora se inicia con unas breves consideraciones de carácter general sobre la difusión impresa del teatro de Tirso en los siglos XVII y XVIII.

Los datos hoy conocidos, aunque no son tan completos como cabría desear[3], permiten constatar que nuestro escritor se encuen-

[1] Debo mencionar especialmente el de Cotarelo (1907, pp. I-XLVI); los diferentes estudios de Bushee (1939); el de Hesse (1949), continuado en sucesivos suplementos (ver Bibliografía), y por Darst (ver Bibliografía); y el de Placer, 1981.

[2] A la hora de reconocer ayudas imprescindibles, quiero agradecer encarecidamente la recibida de Isabel Moyano.

[3] A pesar del indiscutible valor de los trabajos mencionados en la primera nota, nuestro dramaturgo está a falta de esa bibliografía sistemática y rigurosa de la que disfrutan otros de menor renombre. Especialmente destacables son las de Profeti sobre Montalbán, Godínez (ver 1976a, 1982a, 1982b), o Cubillo, de la misma con Zancanari, 1983a. La recuperación del repertorio tirsiano, como bas-

tra a gran distancia de Calderón o de Moreto, y aún de otros poetas mucho menos considerados hoy, como Monroy, Matos Fragoso o Pérez de Montalbán, cuyo éxito en los escenarios de los siglos XVII y XVIII, se acompañó en las librerías con la proliferación de ediciones sueltas. Dejando al margen el proyecto de Teresa de Guzmán entre 1733 y 1736, he encontrado copias de este tipo, o referencias de que las puede haber[4], de 33 comedias, menos de la mitad de las atribuidas al dramaturgo[5]. Además, de algunas de ellas –*Celos con celos se curan*, *La mujer que manda en casa*, *No hay peor sordo*, *El vergonzoso en palacio*– sólo he visto ediciones muy tardías, correspondientes al primer tercio del siglo XIX.

La información disponible coloca a *El burlador de Sevilla* en un puesto destacado del repertorio. Esta pieza singular del teatro áureo español parece que gozó de una presencia sostenida en las librerías de los siglos XVII y XVIII bajo el formato de sueltas. Aunque, desde luego, estaría muy lejos de la cuarentena larga de *La vida es sueño*, que es la que tiene registrada una mayor arboladura[6].

---

tantes otros del teatro español todavía, necesita que se abarquen más bibliotecas de las consideradas hasta ahora, que se indaguen sus fondos con mayor exhaustividad, que se describan los ejemplares con los criterios exigentes que para estos materiales han impuesto distintos estudiosos desde la teoría y la práctica (Wilson, 1973; Wilson y Cruickshank, 1980; Cruickshank, 1985).

[4] De algunas no he podido localizar o identificar ejemplares. Se sabe de su existencia por mencionarse en documentos más o menos fiables del pasado. El primero importante es el *Índice de todas las comedias impressas hasta el año de 1716* de J. I. Fajardo (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 14.706). Es anterior al llamado de Medel (*Índice general alfabético de todas las comedias que se han escrito por varios autores, antiguos y modernos…)* y, a diferencia de éste, señala en su caso la condición de sueltas de las ediciones e, incluso, a veces, el lugar de impresión. Otra fuente es el *Surtimiento de comedias que se hallan en casa de los Herederos de Gabriel de León*, un catálogo impreso y conservado en ejemplar único en la Biblioteca de Catalunya (F. B. 5576, 6 h., 4n 4º). Fue dado a conocer por Moll (1982) y utilizado por K. Reichenberger para su trabajo (ver 1989) con la serie numerada que poseía dicha librería, susceptible de ser vendida como sueltas y en volúmenes de doce en doce, donde recibía el título de *Jardín ameno de varias y hermosas flores, cuyos matices son doce comedias escogidas de los mejores ingenios de España*. En otros casos, las referencias sin constatar proceden de bibliografías y catálogos de nuestra época.

[5] Entrarían en este cómputo 79 obras en total. De las 81 que registra Cotarelo (1907) se han excluido las dos sobre don Álvaro, cuyo responsable es Mira de Amescua, y se mantienen las restantes dudosas, ya que no disponemos de autorías alternativas sólidas. Tampoco entran en la cifra los autos sacramentales, de los que sólo conozco la edición suelta de *El colmenero divino* que publicara Guzmán.

[6] Ver Vega, Cruickshank y Ruano, *La segunda versión de «La vida es sueño» de Calderón*, en prensa.

Los resultados de la búsqueda constatan una vez más que nuestros intereses como lectores o espectadores del siglo XX no tienen por qué coincidir con los de los consumidores originales. La comedia atribuida a Tirso de la que he identificado más sueltas fechables en el siglo XVII es *La condesa bandolera*, con cinco distintas, todas ellas sin datos de imprenta, pero con rasgos que las unen estrechamente[7].

De *El burlador de Sevilla* se conocen varias sueltas sin datos de imprenta que pertenecen, o pueden pertenecer, al siglo XVII. A falta de una comprobación de primera mano, la parquedad de las informaciones que proporciona la mayoría de las referencias impiden individualizarlas con precisión[8], por el momento[9]. De su vigencia en el XVIII nos hablan las siete ediciones encontradas salidas a la luz en Barcelona, Madrid y Sevilla[10]. Sin embargo, no

[7] De cuatro de ellas existen ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid (T-55286/9, T-55286/10, T-55286/11, T-55286/12) y de la quinta en la Universidad de Pennsylvania (Regueiro, 1971, núms. 578 y 750). En las diferentes bibliografías sobre el escritor sólo se había identificado una (Cotarelo, 1907, p. XV). Es evidente que el control de estos materiales, cuya falta de colofones y pies de imprenta dificulta la distinción, y que, además, han experimentado serios problemas de conservación, requieren trabajos bibliográficos con las características que se apuntaban anteriormente.

[8] No es el caso de la suelta localizada en la Biblioteca del Institut del Teatre de Barcelona, correspondiente a la versión donde la obra se titula *Tan largo me lo fiáis* y se atribuye a Calderón, que mereció el estudio detallado de Cruickshank (1989), con resultados que se tendrán en cuenta más adelante. De la versión más conocida hay una suelta de 32 pp. en la Biblioteca Apostólica Vaticana (R.G.Lett.Est.IV.299.Int.7), según Placer (1981, núm. 60). Hay dos ejemplares de una edición de 18 h. en la Universidad de Pennsylvania (Regueiro, 1971, núms. 735 y 2603), cuyos datos vienen a coincidir con los que proporciona Soave (1985, p. 231) de otra existente en la Biblioteca Estense de Modena [A 56 G 4 (10)]. También de 18 h. sería la de la Biblioteca de Catalunya (Clavería y Batllori, 1923-1927, en especial p. 283). Ejemplares de sueltas sin pie de imprenta están incorporados a los volúmenes falsos de la *Parte Sexta de Comedias Nuevas* (Profeti, 1976b) u otros tomos facticios. El *Índice* de Fajardo hace constar que la comedia se imprimió como suelta en Valencia. También figura en el *Surtimiento de los Herederos de Gabriel del León* con el número 301, por lo que probablemente formaría parte de uno de los últimos volúmenes del *Jardín ameno*.

[9] Está próximo a aparecer el estudio textual de William F. Hunter en la «Biblioteca Clásica» de la editorial Crítica, donde se analizan los diferentes testimonios críticos localizados.

[10] A las cinco de que da cuenta el *Catálogo* de Cotarelo (Madrid, Imprenta de la Calle de la Paz, 1728; Sevilla, Viuda de Leefdael, h. 1728-1731; Sevilla, Padrino, h. 1748-1772; Barcelona, Pedro Escuder, h. 1750; Barcelona, Francisco Suriá, 1769), habría que añadir otras dos sevillanas: una de Francisco de Leefdael, h. 1707-1728

cuenta con *relaciones de comedias* propiamente dichas[11]. Los impresos así llamados surgieron en el último tramo del siglo XVII y alcanzaron un gran auge en el primer tercio del siguiente, sobre todo en Andalucía, con mención especial de Sevilla[12]. Las conservadas apuntan que suelen acompañar el éxito en las imprentas de las obras de las que se extraían. Es el caso, por ejemplo, de *Los lagos de San Vicente*, otra de las comedias de Tirso con más testimonios impresos[13] y la única de la que se han localizado estas ediciones exentas de uno de sus parlamentos.

La trayectoria poco boyante de Tirso en sueltas no parece desvinculable del resto de las facetas de la pervivencia de su figura y de su teatro:

1. La mayor parte de los manuscritos conservados[14], que no son pocos, pertenecen a la primera época. Casi todos los restantes responderían a la acogida deparada a Tirso ya en el siglo XIX. Escasean, por el contrario, los datados en la segunda mitad del XVII y a

---

(Biblioteca Nacional de Lisboa, L. 2911 V), y otra de Navarro y Armijo (h. 1736-¿1769?), que menciona Placer (1981, núm. 113) sin señalar ningún ejemplar.

[11] No lo son, en puridad, las dos reseñadas entre las teatrales por Aguilar Piñal (1972, núms. 1971-1975): *El burlador de Sevilla y convidado de piedra. Primera parte* [tres ediciones: s. l., s. i., s. a. (Biblioteca Nacional de Madrid, R-18956/8); Málaga, Félix de Casas y Martínez, s. a. (Biblioteca Municipal de Málaga, 1789-8); Madrid, Andrés de Sotos, s. a. (Biblioteca Universitaria de Granada, B-18-36 66)] y *El convidado de piedra. Segunda parte* [dos ediciones: s. l., s. i., s. a. (Biblioteca Municipal de Málaga, 1789/8); s. l., s. i., s. a. (Biblioteca Universitaria de Granada, B-18-36 66)]. No se trata de tiradas de romance correspondientes a parlamentos de la comedia de Tirso, que es en lo que consisten las llamadas *relaciones de comedias*, sino de un resumen en dos partes consecutivas de las fechorías de don Juan Tenorio, a partir de lo que cuenta la misma. Por lo cual se dan la mano con un grupo bien representado de romances populares que refieren los hechos de personajes más o menos reales o fabulados.

[12] Se ha discutido bastante sobre sus orígenes y funciones: ver Gillet, 1922 y 1924; García de Enterría, 1973, pp. 336-74, y 1989; Moll, 1976; Profeti, 1983b.

[13] Lo que vuelve a contrastar con las preferencias actuales. De esta obra se conocen varias sueltas sin pie de imprenta, además de cuatro sevillanas adscritas al siglo XVIII: Imprenta del Correo Viejo, Lucas Martín de Hermosilla, Juan Antonio de Hermosilla y Joseph Padrino. Asimismo, consta la existencia hoy de cinco ediciones diferentes de una relación de dicha obra. A las cuatro consignadas por Aguilar Piñal (1972, núms. 1976-1979) –s. l., s. i., s. a.; Sevilla, Joseph Padrino, s. a.; Valencia, Agustín Laborda, s. a., y Valladolid, Andrés Guerra Matilla, s. a.– hay que añadir otra sevillana de Juan Antonio de Hermosilla.

[14] El volumen más crecido de ellos, como ocurre para el resto del repertorio dramático barroco, se custodia en la Biblioteca Nacional de Madrid (Paz y Mélia, 1934, vol. I, y 1989, vol. III).

lo largo del XVIII, que pudieran ser testigos del interés que el poeta suscitó en ese periodo.

2. Las cinco partes que contienen el grueso de su obra no se reeditaron como tales. Y se convirtieron en libros rarísimos. Obsérvese que en 1672 Nicolás Antonio sólo proporciona los datos de imprenta de la tercera, aunque también da noticia de las dos primeras en su *Bibliotheca hispana nova*[15].

3. Tampoco nuestro poeta parece haber sido foco de atracción especial para los refundidores que proliferaron a partir de la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del XVIII. En términos relativos –y a pesar de que Blanca de los Ríos viera imitadores y plagiarios suyos por doquier[16]– no fueron muchos los textos suyos que sufrieron reconversiones a otros presupuestos semánticos o escénicos.

4. Algunas de sus obras fueron atribuidas a otros dramaturgos en diferentes ediciones sueltas, desde los primeros tiempos. Por supuesto, que los trueques de autoría fueron un fenómeno frecuente, amparado en un concepto distinto de la propiedad artística y causado sobre todo por intereses comerciales. Pero, precisamente por esto, son un buen baremo para conocer la valoración que entre los contemporáneos del fenómeno merecía un determinado poeta. Es cierto que existe un grupo de comedias cuya asignación a Tirso dista de estar clara y que, por tanto, pueden suponer casos en que él se «benefició» con productos ajenos; pero si nos limitamos a los casos que disponen de autoría alternativa, comprobaremos su militancia en el bando de los «perjudicados» y no en el de los «favorecidos». El gran acaparador fue Calderón. También en relación con Tirso: a él va a parar la mayoría de las comedias suyas que aparecen nombradas con diferente autor[17].

[15] V. 1, p. 510 (citado por Bushee, 1939, p. 55).

[16] *ODC*, I, pp. 20-22.

[17] La suelta del *Tan largo me lo fiáis* no es el único caso de atribución a Calderón de una comedia asociada a Tirso. Otro testimonio es *En Madrid y en una casa*, redenominada como *Lo que hace un manto en Madrid* en una suelta de 18 h. sin datos de imprenta (ver K. y R. Reichenberger, 1979, núm. 3170). También le fue asignada, con algunas manipulaciones en el texto, *Quien calla otorga*, la segunda parte de *El castigo del pensé que*, que conoció diversas ediciones. *La romera de Santiago* es otra de las piezas que cuenta con testimonios de su boga en comedias sueltas con la autoría trocada, esta vez a favor de Vélez de Guevara. Asimismo, *Habladme en entrando*, que diferentes testimonios atribuyen a Tirso, cuenta con una suelta con asignación a Manuel Vallejo (Mariutti de Sánchez 1953). En este caso el trueque no parece causado por motivos comerciales, como en las adscripciones a Calderón, sino por confusión: muy posiblemente se tomó el

5. Otro índice del «sueño de siglos» –según la expresión de Blanca de los Ríos– en que durmió durante decenios el escritor lo constituyen las menciones recibidas de dramaturgos, censores, comentaristas, etc. de las épocas posteriores. Son escasas y, cuando se producen, presentan un carácter general. La incansable dedicación tirsista de Bushee no ha conseguido suficientes datos como para deshacer la imagen de un Tirso semiolvidado[18]. Y a veces las citas contienen errores, que son un síntoma más de este despego. Así, el poeta fue despojado de *La mejor espigadera*, una de sus grandes obras, en un escrito de la segunda mitad del siglo XVII perteneciente a la controversia sobre la licitud moral del teatro[19]. El anónimo autor apoya su defensa del mismo en la existencia de obras de Sagrada Escritura dignas de ponderación, entre cuyos autores destacan los nombres de Mira de Amescua y de Godínez, omitiendo el de Téllez, y, para más inri, arrebatándole su comedia y citándola entre las cuatro que ofrece del dramaturgo judeoconverso[20].

Ante este panorama, más que el silencio lo que debe sorprendernos es que un censor de 1755, Antonio Pablo Fernández, se refiera a nuestro poeta como «el gran Tirso» en la aprobación que acompaña al manuscrito de *La tirana de Israel*, una refundición de *La mujer que manda en casa*[21].

Se han buscado razones por las que pudo producirse ese desdén. McClelland achaca la desatención en el XVIII a razones de índole moral, en parte; pero, sobre todo, a lo avanzado de sus propuestas dramáticas. En un ejercicio de arbitrismo literario con el pasado, esgrime el teatro del Mercedario como modelo que podría haber dado algunas de las claves que necesitaba el teatro español del XVIII para salir de su atonía[22].

---

nombre del autor de comedias que figuraba en el manuscrito fuente por el del escritor.

[18] «Tirso de Molina, 1648-1848», en 1939, pp. 1-28.

[19] Este texto, que no parece haber sido notado en ninguno de los trabajos sobre la fama póstuma del dramaturgo, se titula *A la Majestad Católica de Carlos II, Nuestro Señor, rendida consagra a sus reales pies estas vasallas voces desde su retiro la Comedia*. Cotarelo lo fecha en 1681 (ed. 1997, pp. 42-45). Mientras que Restori, que lo conoce a través del extracto incluido en el *Tratado histórico* de C. Pellicer, lo hace en 1667 (1903, p. 240).

[20] La Barrera debió de conocer este folleto, o el extracto de Pellicer. No parece que haya otro fundamento para que atribuya a Godínez el título de *La mejor espigadera* (ed. 1969, p. 172).

[21] Cotarelo, 1907, p. XXIX.

[22] McClelland, 1941.

Sin embargo, no creo que los problemas de Tirso en esta centuria y en una parte importante de la anterior sean sustancialmente diferentes a los que afectan al resto de los poetas dramáticos de los años iniciales de la Comedia nueva.

No parece muy distinta su suerte de la de Mira de Amescua o Luis Vélez de Guevara, ni siquiera de la del mismo Lope, aunque la consideración como líder de ese grupo de autores primeros favoreciera su atención.

Así lo ve Vellón Lahoz con referencia, de nuevo, al siglo XVIII, y propone motivaciones del desapego que considera más acordes con los problemas culturales de la época. La política ilustrada, por un lado, vería con preocupación «la pervivencia de un referente cultural que responde a un periodo dominado por modelos sociopolíticos alejados del racionalismo» y que alimentaría la «pervivencia de un germen ideológico en el seno de la comunidad cuya inercia se opone a cualquier tentativa reformista»[23].

Es el momento de entrar más directamente en materia y acercarnos a las sueltas de Tirso. Nos ocuparemos, en primer lugar, de las carentes de señas de identidad: un mar proceloso y apasionante, en cuyo ámbito podrían encontrar respuestas diferentes problemas de transmisión textual y recepción.

Novedades bibliográficas y repercusiones textuales

Comenzaré con la consideración de dos sueltas que creo novedosas para la bibliografía del autor y, además, pertinentes para la crítica textual de las comedias a las que corresponden. Proceden, junto con otras de las que se tratará en este estudio, del fondo sin catalogar de la Biblioteca Nacional de Madrid del que en otros trabajos he dado noticia[24].

La primera de ellas permite, entre otras cosas, recuperar casi un centenar de versos desconocidos de *La joya de las montañas, Santa Orosia* (T-55288/15), una de las piezas más discutidas del repertorio atribuido a Tirso[25].

[23] 1994, p. 13. Su trabajo ofrece una buena síntesis de la atención, o desatención, al poeta en el Setecientos (pp. 10-18). También muy interesante a este propósito es el estudio de Florit, «La nómina del *Diccionario de Autoridades*: el caso de Tirso de Molina», en prensa.

[24] Vega, 1993a y 1994.

[25] Aunque no se hayan propuesto otras autorías, esta adscripción ha encontrado quien la cuestione y aun quien la niegue decididamente. No estuvo entre los unos ni entre los otros Cotarelo, su primer editor moderno (1907, II, pp. 517-41), quien no dudó de su autenticidad (1907, pp. XXIV-XXV). El titubeo sobre la

En última instancia, su adscripción al dramaturgo descansa muy probablemente en el encabezamiento de este testimonio (figura 1). Su referencia la llevaría a las listas de Fajardo, Medel, Huerta, Mesonero, La Barrera, etc. Lo que no nos obliga a pensar que todos tuvieron a la vista algún ejemplar, porque era práctica habitual desde el de Medel que se aprovechasen las menciones previas.

Sí que lo vio –y precisamente el que ahora se ha rescatado– Durán, como prueba la entrada que le dedicó en su *Catálogo*[26]. También consigna la existencia de una copia manuscrita del mismo, que, a buen seguro, fue la que utilizó Cotarelo para su edición, a falta de otro testimonio crítico (Biblioteca Nacional, Ms. 15.125)[27]. De ella salieron las de B. de los Ríos (*ODC*, I) y Palomo (ed. 1970).

---

atribución alcanza un alto grado en Blanca de los Ríos. Si en la introducción al texto de la obra, leemos como conclusión de los diferentes argumentos aportados que «esta comedia no es de Tirso porque en toda ella no aparece un solo rasgo que revele, o anuncie, ni aun en profecía, al soberano poeta» (*ODC*, I, p. 164), en la correspondiente a *El melancólico*, dentro del mismo volumen, reseña el paralelismo que guarda un pasaje jocoso de esta comedia con otro de la de Santa Orosia, y apunta que éste «se convierte en argumento valioso en pro de la atribución a Téllez de la comedia hagiográfica, atribución trascendental, en varios aspectos, respecto a nuestro poeta» (p. 219). Entre los que la han rechazado, y sin contemplaciones, figura Montesinos, quien identificó la procedencia de dos de sus tres sonetos en la comedia de Lope *San Nicolás de Tolentino*, lo que «posibilitará –dice– la agradable tarea de liberar a Tirso de un engendro que no debe contarse por más tiempo en la lista de sus comedias auténticas» (1926, en especial pp. 157-62). Morley, por su parte, consideró como aspectos dudosos el bajo índice de quintillas y el alto de romance, así como la sucesión de tiradas consecutivas de este metro, más propia de los finales del XVII que de la época de Lope (1914, especialmente nota 15, p. 191). Williamsen también ha puesto en cuestión su alineamiento desde criterios métricos. Concretamente, al señalar que el uso de las quintillas no obedece a las pautas del dramaturgo (1970, en especial pp. 496-97).

[26] *Catálogo general de comedias desde el siglo XV a la 2ª mitad del siglo XIX*. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. Res. 162, fol. 369r. Ahí se señala que el ejemplar estaba falto de la penúltima hoja.

[27] Estaba convencido el bibliógrafo de que había existido alguna impresión suelta, ya que se cita en el *Índice* de Medel de 1735. Esta afirmación creo que merece unos breves comentarios y puntualizaciones, que servirán para la bibliografía de Tirso y para el teatro español en general. Normalmente, se tiende a considerar el susodicho listado como un catálogo de existencias, tal como se presenta en su portada. También se suelen identificar dichas existencias con sueltas. Así lo han hecho, entre otros, La Barrera y Cotarelo (aunque en algún momento hayan admitido la posibilidad de más formatos).

Opino que el *Índice* no reflejaba en realidad un depósito tan impresionante de artículos teatrales, sino que, en alguna medida, fue elaborado a partir de listas previas que acogían títulos de teatro antiguo español de los que se tenía noticia por diversas fuentes. Las piezas correspondientes habían podido conservarse, o no, en

A este manuscrito del siglo XIX le falta el final de la obra. Lo que llevó a su primer editor moderno a tomar la decisión de suplirlo con el de otra pieza conservada en la Biblioteca Municipal de Madrid en un manuscrito de letra de fines del siglo XVII, en cuyo encabezamiento reza: *La joya de las montañas. Comedia histórica de Don Francisco López de Benavides*[28]. Según Cotarelo, este drama «incluyó casi todo el de Téllez»[29]. Lo que respaldaría su propuesta de aprovecharlo para restablecer lo perdido en el manuscrito de la Biblioteca Nacional.

La recuperación del impreso aclara cuestiones importantes del texto de la comedia. Aunque carece de datos de imprenta, puede fecharse en el siglo XVII. Su formato es bastante peculiar, al estar compuesto de 24 hojas con signaturas A24 (las doce primeras están marcadas de la A a la A12). Al ejemplar le falta la penúltima hoja, mientras que la última se ha pegado mal, de tal manera que la 48 está antes que la 47. Sin ninguna duda, de aquí extrajo su copia el autor del manuscrito antedicho. Lo prueba la cruz en tinta negra con que se han marcado los encabezamientos de otros impresos de Tirso considerados raros, y que alguien, Durán muy probablemente, dispuso copiar.

---

sueltas, pero también en partes o en manuscritos. Una de las relaciones que parece que tuvo en cuenta, directa o indirectamente, fue el *Índice de todas las comedias impressas hasta el año de 1716* de J. I. Fajardo.

Precisamente, el tratamiento que en Medel recibe uno de los títulos de Tirso sirve de prueba de la conexión más o menos directa que tienen ambos: Fajardo consigna como entradas diferentes, separadas por unas cuantas líneas, *Vida y muerte de Hércules* (fol. 53v) y *Vida y muerte de Herodes* (fol. 54r). Del hecho de que ambas sean adscritas a la *Parte quinta* del poeta se deduce que se han extraído mal las papeletas a partir de las cuales se elaboró su índice: no es imposible leer «Hércules» por «Herodes», pero es muy difícil que coincidan en el mismo término dos procesos separados. El error sería copiado por Medel, que ofrece los dos títulos sin ningún indicio ya de que se refieran a la misma comedia. Cotarelo no manejó el *Índice* de Fajardo (como tampoco lo hacen muchos otros estudiosos, que prefieren buscar las referencias en el de Medel, por la facilidad de acceso que propicia su edición actual; aunque las noticias de aquel sobre impresos son mucho más sólidas, y se acompañan a veces de breves referencias para localizar las ediciones). Lo que sí utilizó Cotarelo fue el *Catálogo* de Durán, donde podía haber confirmado que ese impreso que «nadie dice haber visto» existía.

[28] Nada sabemos de este escritor. Su nombre no consta en La Barrera ni en ninguno de los catálogos habituales del teatro antiguo español.

[29] 1907, p. XXIV.

LA IOYA DE LAS MONTAÑAS,

COMEDIA FAMOSA

Y VERDADERA HISTORIA

DE SANTA OROSIA.

Del Maestro Tyrso de Molina.

Personas.

El Rey de Aragon.
Fortunio Garcès Principe.
El Conde Aznar.
Mosquete Graciosa.
Leonor Dama.
Laura criada.
Vn Angel.

Euroſia Princeſa de Boemia.
Cornelio Principe.
Arciſclo Obiſpo.
Bodoque Lacayo.
Atanael Capitan Moro.
Tarifa Moro.
Mecot Moro.

Salen Euroſia, y Bodoque.
Bod. Yo lo penſarè de espacio.
Eur. Tu desatencion me admira.
no baſta que yo te ruego?
Bod. Si Señora; mas por vida
de Bodoque, que a qualquiera
que tiene ley conocida,
no paſſando a mejorar,
el mudar le hará cozquillas.
Eur. El mejorar en la ley,
es verdad bien clara, y limpia;
y pues razones no baſtan
a poſtrar tu rebeldia;
baſte ver, que todo el Pueblo,
y aun el Reyno lo confirma;
pues que yà deſengañada
de la ciega idolatria,
toda Boemia promete
(con inſpiracion divina)
ſeguir a Chriſto; y tu ſolo,
con tan diſmida porfia,
quieres reſiſtirte necio,
a tan ſoberana dicha?
Bod. Yà eſtuviera convertido,
ſino por aquella liſta
de los Mandamientos.

A *Eur.*

Figura 1. Primera página de la edición suelta (s. l., s. i., s. a.) de *La joya de las montañas y Verdadera historia de Santa Orosia*. Biblioteca Nacional de Madrid

Es la misma señal que ostentan algunas sueltas que veremos enseguida (figuras 2 y 5B).

El responsable de la copia manuscrita y Cotarelo fueron bastante cuidadosos en sus labores respectivas. El cotejo del nuevo impreso y de la edición de éste ha acusado diferencias en 76 versos –dejando fuera las erratas evidentes y las que se deben a criterios

distintos en las contracciones o el timbre de algunas vocales[30]. Por supuesto, a partir de ahora las lecciones de la suelta deben preferirse[31]. Especialmente notables son los siete versos que se habían perdido en la copia (cuatro de una redondilla y otros tres dispersos por diferentes lugares). Pero el mayor interés de la recuperación estriba en la posibilidad de conocer parte de ese final que el copista no llegó a reproducir. Éste interrumpió su tarea al terminar la página 44, desconcertado, al parecer, por la pérdida de las dos siguientes y el descabalamiento de las últimas. En éstas ahora se pueden leer 87 versos que no están en el manuscrito y, por tanto, en las ediciones que de él derivan. Ofrecen un final que poco tiene que ver con el propuesto por Cotarelo, siguiendo el manuscrito de López de Benavides. No coincide ni un sólo verso. Ni siquiera el sentido. En ellos, aún asistimos al martirio pirenaico de la santa y al compromiso del príncipe de Aragón Fortunio Garcés de renunciar a la corona para profesar en el convento de Leire[32]. Habrá que examinar con detenimiento cómo los nuevos versos afectan al problema de la autoría de la pieza. Está claro que las proclamas postreras de las comedias de santos pueden permitir sutiles asociaciones a la biografía de los escritores.

La segunda suelta que contemplar corresponde a *Quien da luego da dos veces* (T-55290/3), que, como la anterior, se constituye en el único testimonio antiguo de la comedia (figura 2). También es éste el ejemplar perdido del que se extrajo el manuscrito moderno de la Biblioteca Nacional (Ms. 15.948) en el que Cotarelo basó su edición[33], y en ésta las suyas Blanca de los Ríos[34] y Palomo[35]. Su recuperación confiere, por tanto, un respaldo importante de autenticidad textual a esta meritoria pieza, cuya existencia acusan las listas sucesivas de Fajardo, Medel, Durán o La Barrera.

[30] 25 de la primera jornada, 27 de la segunda y 24 de la tercera.

[31] Un trabajo en curso dará a conocer las consecuencias textuales del nuevo testimonio crítico de esta comedia, así como de las otras dos que se apuntarán a continuación.

[32] Las características tipográficas del impreso permiten calcular el volumen de lo perdido con las páginas 45 y 46. Son un total de 148 líneas (4 columnas de 37), excepto que una parte de lo extraviado sea en endecasílabos y ocupe una sola columna. La conversión a versos también deberá contar con la posibilidad de que existan acotaciones o que, como es norma en el impreso, se hayan partido los versos compartidos por más de un personaje.

[33] 1907, pp. 544-67.

[34] *ODC*, II, pp. 287 y ss.

[35] 1970, VI, pp. 281-334.

Para lo habitual en este tipo de impresos, es muy aceptable el estado del texto, con escasas anomalías evidentes. También en este caso, a partir de ahora serán preferibles sus lecturas sobre las que ofrecen el manuscrito del XIX y las ediciones modernas, a veces con afección de métrica y sentido. El cotejo con la de Cotarelo acusa la existencia de 108 variantes[36], sin contabilizar las diferencias menores, como pueden ser los desarrollos de las contracciones, las homogeneizaciones de las acotaciones, etc., llevadas a cabo por el texto más moderno. Por su importancia, hay que destacar la recuperación de quince versos, que, en parte o en todo, se habían perdido en la copia manuscrita. Esta merma en pequeñas sangrías de un verso (hasta de tres en algún caso) a veces ha alterado severamente algunos pasajes, como denuncia Cotarelo en las notas, aunque se vea incapaz de reconducirlos.

En resumidas cuentas, el texto mejora ostensiblemente ahora que conocemos este impreso, cuyo físico, además, permite consideraciones que creo de interés para la difusión de Tirso en sueltas en los primeros momentos, todavía en vida del escritor. De ello trataremos a continuación, al tiempo que se añadirá algún otro testimonio crítico pertinente.

El taller de procedencia de algunas sueltas tempranas

Entre las sueltas sin datos de edición consultadas, hay un grupo que se singulariza por sus afinidades materiales. Parece claro que son obra de un mismo impresor, que, aproximadamente un siglo antes de que Teresa de Guzmán emprendiera su empresa editora en los años de la treintena del XVIII, ya se habría dedicado con cierto ahínco a comerciar con el teatro de Tirso, o al menos con su nombre, bajo el formato de sueltas.

Las cuatro localizadas hasta ahora corresponden a obras que no fueron publicadas en ninguna de las cinco partes del dramaturgo (figuras 2, 3, 4 y 6). Por eso, entre otras cosas, sus atribuciones están bajo sospecha. Tres no han merecido, creo, la atención de los estudiosos: *Quien da luego da dos veces* –que se acaba de comentar–, *El honroso atrevimiento* y *Los balcones de Madrid*. La cuarta del grupo sí que ha sido objeto de estudio y comentario.

[36] 46 en la primera jornada, 29 en la segunda y 33 en la tercera.

QVIEN DA LVEGO DA DOS VEZES.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Doña Elena.	Don Diego.	El Principe de Parma.
Margarita.	Marco Antonio.	Claudia.
Calbete.	Peynado.	Iulio.
Don Luys.	El Marques.	Carlos.

IORNADA PRIMERA.

Sale don Luys Estudiante, y Margarita Dama.

d.Lu. Por vida vfa. Mar. Es en vano.
d.Lu. Solo en raro. Mar. Ni vn instãte.
d.Lu. Trato tengo cortesano.
Mar. Soys Español, y Estudiante:
y reyfos del pie a la mano,
y dos, o haré que os vaysiola,
Da vozes.
la Quinta ha quedado sola.
d.Lu. Noble soy, perded el miedo.
Mar. Siendo muger como puedo,
si a licencia Española
conozco, y su inclinacion?
d.Lu. Pues q̃ tiene? Mar. Es tan estraña
que segũ nuestra opinion,
nunca echo de ver España
sera caluar ocasion.
d.Lu. Cortedad es el perdella;
yo nunca vfamos del
quando nuestro valor,
Mar. Luego echays la culpa a amor,
y dezis que os atropella,
basta lo que aueys hablado,
y que con miedo os he oydo.
d.Lu. Palabras miedo os han dado?
Mar. Siempre las de España hã sido
obras, segun me han contado,
y no son rezelos vanos,
porque acá los Italianos
dizen, aunque no de miedo,
que teneys los de Toledo
hasta en las palabras manos.
d.Lu. Allá el dezir es hazer,
pero aunq̃ este nombre cobran,
nunca saben ofender.
Mar. Con palabras que tanto obrã,
mal parece vna muger,
y por esto no os consiento
q̃ me hableys su d.Lu. q̃ derrimero
correys, si palabras son
viento vano? Mar. A y opinion,
A que

Figura 2. Primera página de la edición suelta (s. l., s. i., s. a.) de *Quien da luego da dos veces*. Biblioteca Nacional de Madrid

Se trata de la controvertida suelta del *Tan largo me lo fiáis* atribuida a Calderón, que se conserva en la Biblioteca del Institut del del Teatre de Barcelona (figura 3).

Por lo que se refiere a su tipografía, esta última ha dispuesto de la cualificada atención de Cruickshank, con resultados que arrojan luz no sólo sobre este impreso, sino también sobre los tres restantes. Su detenido análisis rectifica ostensiblemente la datación pro-

puesta por Cotarelo de que se imprimió hacia 1660[37], y le lleva a la casi seguridad de que fue obra del taller de Francisco de Lyra, que la compondría hacia 1635[38].

El estrecho parecido que presenta esta suelta con las otras de que ahora tratamos es evidente. Así, en la distribución de los distintos elementos que componen las portadas y el resto de los pliegos, o en la utilización de la misma combinación de tipos. La prueba prácticamente irrefutable de parentesco y cercanía temporal estriba en la presencia de los mismos caracteres deteriorados en algunos puntos de los respectivos encabezamientos: las rugosidades superiores de la «O» de «FAMOSA» son comunes a las cuatro; la «E» de «COMEDIA» tiene el mismo defecto en la parte superior del trazo vertical en *Los balcones*, *El honroso* y *Tan largo*; otras peculiaridades asocian los impresos de dos en dos, pero de manera que establecen una red de relaciones que ratifica lo apuntado. Así pues, todo nos lleva a postular una misma adscripción cronológica y geográfica.

Una de las sueltas imputables a Lyra corresponde a la comedia *El honroso atrevimiento* (T- 55288/14) (figura 4), cuya primera edición moderna fue acometida también por Cotarelo[39], quien una vez más tuvo que echar mano de una copia manuscrita del siglo XIX guardada en la Biblioteca Nacional (Ms. 15966)[40], ante la falta de testimonios antiguos localizados. Con posterioridad, la tenaz bibliógrafa y tirsista Bushee dio a conocer el hallazgo de un impreso, «a copy without date or place, but probably of the eighteenth century and not the original, although following it more closely than the edition Cotarelo used». Con él conseguía ofrecer los tres versos cuya ausencia denunciaba en nota Cotarelo, una nueva ordenación y sentido a un pasaje anómalo no detectado por éste, y algunos trueques de palabras concretas en cuatro o cinco lugares[41].

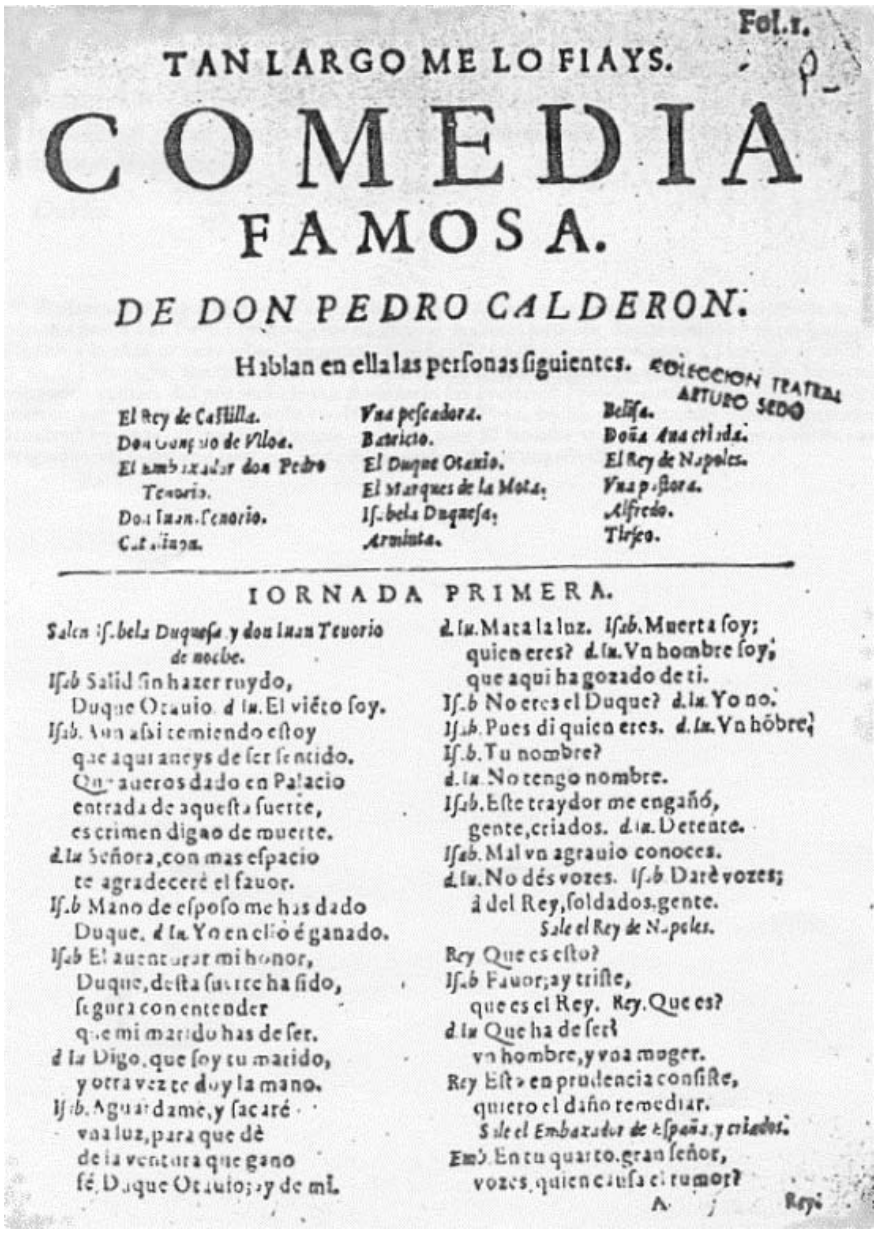
[37] «Clase de papel [...], tipos [...], la circunstancia de ser impresión *suelta* [...], el ser atribuida esta obra a Calderón, todo está acusando lo tardío de esta edición, que seguramente no bajará del referido año de 1660» (1907, p. VII). Opinión admitida por Placer (1981, núm. 42).

[38] «It therefore appears that *Tan largo me lo fiáis* was printed by Francisco de Lyra in Seville in or about 1635 [...] Even if it turns out that Lyra did not print the play, I believe that it will be found to have been printed in Seville in the 1630s» (1989, p. 251).

[39] 1907, pp. 467-90.

[40] Suponía el bibliógrafo y editor que la copia estaba extraída de un impreso suelto, y de nuevo cita el *Índice* de Medel como aval de su existencia (1907, p. XXIII).

[41] «Notes on various editions», 1939, en especial, pp. 95-97.



Fol. 1.

TAN LARGO ME LO FIAYS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

COLECCION TEATRAL ARTURO SEDO

El Rey de Castilla. Don Gonçalo de Viloa. El embaxador don Pedro Tenorio. Don Iuan Tenorio. Catalina. Vna pescadora. Baricio. El Duque Otauio. El Marques de la Mota. Isabela Duquesa. Armiuta. Belisa. Doña Ana Ciuida. El Rey de Napoles. Vna pastora. Alfredo. Tirseo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Isabela Duquesa y don Iuan Tenorio de noche.

Isab. Salid sin hazer ruydo,
Duque Otauio. d. Iu. El viẽto soy.
Isab. Aun assi temiendo estoy
que aqui aueys de ser sentido.
Que aueros dado en Palacio
entrada de aquesta suerte,
es crimen digno de muerte.
d. Iu. Señora, con mas espacio
te agradeceré el fauor.
Isab. Mano de esposo me has dado
Duque. d. Iu. Yo en ello é ganado.
Isab. El auenturar mi honor,
Duque, desta suerte ha sido,
segura con entender
que mi marido has de ser.
d. Iu. Digo, que soy tu marido,
y otra vez te doy la mano.
Isab. Aguardame, y sacaré
vna luz, para que dè
de la ventura que gano
fé, Duque Otauio; y de mi.
d. Iu. Mata la luz. Isab. Muerta soy;
quien eres? d. Iu. Vn hombre soy,
que aqui ha gozado de ti.
Isab. No eres el Duque? d. Iu. Yo no.
Isab. Pues di quien eres. d. Iu. Vn hõbre.
Isab. Tu nombre?
d. Iu. No tengo nombre.
Isab. Este traydor me engañó,
gente, criados. d. Iu. Detente.
Isab. Mal vn agrauio conoces.
d. Iu. No dés vozes. Isab. Darè vozes;
à del Rey, soldados, gente.
Sale el Rey de Napoles.
Rey. Que es esto?
Isab. Fauor; ay triste,
que es el Rey. Rey. Que es?
d. Iu. Que ha de ser
vn hombre, y voa muger.
Rey. Esto en prudencia consiste,
quiero el daño remediar.
Sale el Embaxador de España, y criados.
Emb. En tu quarto, gran señor,
vozes, quien causa el rumor?

A Rey.

Figura 3. Primera página de la edición suelta (s. l., s. i., s. a.) de *Tan largo me lo fiáis*, atribuida a Pedro Calderón. Biblioteca del Institut del Teatre de Barcelona

En el fondo de la Biblioteca Nacional donde han aparecido las sueltas anteriores existen ejemplares de hasta tres ediciones diferentes de esta comedia –lo que son indicios de una difusión no imaginada hasta ahora–, todas ellas sin datos de imprenta y con visos de ser del XVII, y sevillanas[42]. La más temprana de las tres es la imputable al taller de Francisco de Lyra, que la fabricaría en torno a 1635 (figura 4). Una primera cata indica que este impreso (testimonio A) también tiene prioridad desde el punto de vista textual sobre los otros dos (figura 5): B (T-55288/11) y C (T-55288/12). A y B guardan una estrecha relación tipográfica. Mientras que C –que en el texto parece seguir a B– es más tardío y presenta variaciones en su composición. Muy probablemente salió del taller sevillano de Juan Cabezas, hacia 1676[43].

La copia decimonónica de la Biblioteca Nacional, desde la que Cotarelo hizo su edición (y de aquí el resto de las conocidas), tuvo por modelo a B, como muestran las variantes y la cruz en tinta negra con que el responsable del encargo marcaba los impresos que duplicar. Un trabajo que, en el caso de las tres comedias de Tirso vistas hasta ahora, se debió a la misma mano[44].

[42] Precisamente, el *Índice* de Fajardo (1716) consigna sueltas de la obra con esta procedencia. También se apunta la existencia de impresos, aunque no su origen, en un curioso documento inquisitorial de 1713 donde se registra una partida de comedias con destino a América. *El honroso atrevimiento* es el único título de los 84 que se atribuye a nuestro dramaturgo (Leonard, 1934). Aparte del ejemplar de Bushee, cuyo paradero actual desconozco, tengo noticia de que existen otros dos ejemplares de ediciones sin pie de imprenta en la Biblioteca Nacional de Lisboa y en la Palatina de Parma.

[43] Para esta adscripción me he servido de la rica información que proporcionan Wilson y Cruickshank sobre tipos, adornos y grabados utilizados por los impresores sevillanos implicados en el volumen 1553 de Pepys (ver 1980).

[44] *El cobarde más valiente* es otra de las comedias atribuidas al poeta que no fueron publicadas en las cinco partes y que, al igual que *La joya de las montañas*, *Quien da luego da dos veces* y *El honroso atrevimiento*, ha llegado hasta nosotros en un rarísimo impreso, con el que tampoco pudo dar Cotarelo. Como en las otras ocasiones, se valió de una copia manuscrita de la Biblioteca Nacional (Ms. 15.979) realizada por Durán sobre una suelta del XVII que poseyó Justo de Sancha, según consta a su término. Ignoro qué ocurrió con este ejemplar. En la Biblioteca de la Universidad de Toronto, procedente de la colección particular de Buchanan, hay una suelta de la pieza de 16 h., que podría ser de la misma tirada que la anterior. Una edición de la comedia fue presentada en la Universidad de Vanderbilt como tesis doctoral por Beverly Purbes, que rechaza la autoría de Tirso (ver Williamsen y Poesse, 1979, núm. 969).

Fol. 1.

EL HONROSO ATREVIMIENTO.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisauro.	*Marcio Gentilhombre.*	*Diodoro.*
Candado gracioso.	*Lelio Cauallero.*	*Fulgencia muger de Lisauro.*
El Duque de Ferrara.	*Filiberto Cauallero.*	*Efijencia su hija.*
Onorato Viejo.	*Dos Embaxadores.*	*Decio.*
El Dux de Venecia.	*Verino.*	*Iulio.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Lisauro como en su casa, Onorato Viejo, Diodoro, y Verino, desenbainadas las espadas.

Lis. Cogido nos aueis de sobresalto,
y del con que venis tanto me pesa,
quanto me hallo de socorro falto.

Ono. El peligro, Lisauro, nos dá priessa,
siguiendo me vendrán desde Rialto
mis enemigos, que tendrán la pressa
por cierta, y su vengança por sin duda,
si no nos dais para huir ayuda.

Lis. Acostados estàn todos en casa,
y no os será seguro el despertallos,
ni mientras el furor que temeis passa
de Venecia os podran sacar cauallos,
porque en ella la tierra es tan escassa,
quanto prodigo el mar por escusallos,
que es tan casero, y manso aqui, que
fragua,
qual veis, en vez d̃ piedras, calles d̃ agua
Mas q̃ ocasion la ha dado a q̃ el consejo
de vuestras canas no aya reprimido
vuestro enojo, Onorato?

Ono. Es en el viejo
la ira mas cruel, quando atreuido
el moço a su respeto, que de espejo
le ha de seruir, se arroja; hame ofendido
vn moço mercader, pero que importa
ser yelo la vejez, si el yelo cortar
Auerguando quentas Feliciano
conmigo, porque aquesta Señoria,
en Marte, y en Mercurio cortesano
funda la dicha de su Monarquia,
quiso tras vn mentis alçar la mano,
pero la mia, aunque caduca, y fria,
sacó la daga, que en su pecho necio
vengò su atreuimiento, y mi desprecio.
Acudieron sus deudos, y parientes

Figura 4. Primera página de la edición suelta (s. l., s. i., s. a.) de *El honroso atrevimiento* (Testimonio A). Biblioteca Nacional de Madrid

Testimonio B

EL HONROSO ATREVIMIENTO.

COMEDIA

FAMOSA.

Por el Maestro Tirso de Molina,

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisauro. Marcio Gentilhombre. Diodoro.
Candido graciosa. Filiberto Cauallero. Fulgencia, muger de Lisauro.
El Duque de Ferrara. Lelio Cauallero. Efigencia su hija.
Onorato viejo. Dos Embaxadores. Decio.
El Dux de Venecia. Verino. Iulio.

IORNADA PRIMERA.

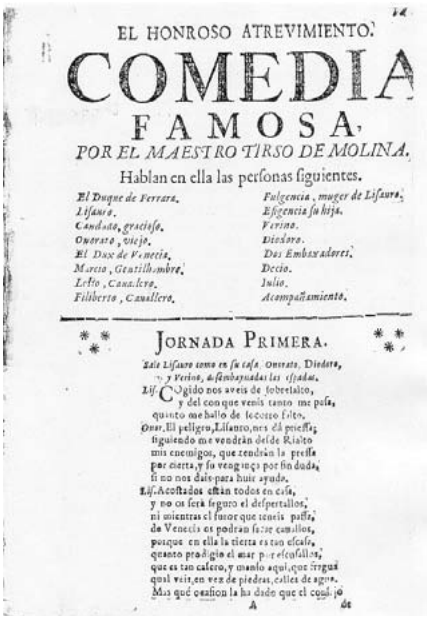
Sale Lisauro como en su casa, Onorato viejo, Diodoro, y Verino, desembaynadas las espadas.

Lis. Cogido nos aueis de sobresalto,
y del con que venis tanto me pesa,
quanto me hallo de socorro falto.
Ono. El peligro, Lisauro, nos da priessa,
siguiendo me vendràn desde Rialto
mis enemigos, que tendràn la priessa
por cierto, y su vengança por fin duda
sino nos dais para huir ayuda.
Lis. Acostados estàn todos en casa,
y no os serà seguro el despertallos,
ni mientras el furor que teneis passa
de Venecia os podràn sacar cauallos
porque en ella la tierra es tan escasa,
quanto prodigo el mar por escessallos
que es tan casero, y manso aqui, que
fragua,

(agua
qual veis, en vez de piedras calles de
Mas q ocasion la ha dado a q el cõsejo
de vuestras canas no aya reprimido
vuestro enojo, Onorato.
Ono. Es el viejo
la ira mas cruel, quando atreuido
el moço a su respeto, que de espejo
le à de seruir, se arroja, y me ofendido
vn mozo me vende, pero q importa
ser yelo la vejez, si el yelo corta.
Auerignando que entas Feliciano
conmigo porque aqueha Señora
en Marte, y en Mercurio cortesano,
funda la dicha de su Monarquia,
quiso tras vn mentis alcar la mano,
pero la mia, aunque caduca, y fria,
saca la daga, que en su pecho necio
vengo su atreuimiento, y mi desprecio.
Acudieron sus deudos, y patientes,

A y

Testimonio C



EL HONROSO ATREVIMIENTO.

COMEDIA

FAMOSA.

POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Ferrara. Fulgencia, muger de Lisauro.
Lisauro. Efigencia su hija.
Candido, graciosa. Verino.
Onorato, viejo. Diodoro.
El Dux de Venecia. Dos Embaxadores.
Marcio, Gentilhombre. Decio.
Lelio, Cauallero. Iulio.
Filiberto, Cauallero. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Lisauro como en su casa. Onorato. Diodoro, y Verino, desembaynadas las espadas.

Lis. Cogido nos aueis de sobresalto,
y del con que venis tanto me pesa,
quanto me hallo de socorro falto.
Ono. El peligro, Lisauro, nos da priessa;
siguiendo me vendràn desde Rialto
mis enemigos, que tendràn la priessa
por cierto, y su vengança por fin duda,
si no nos dais para huir ayuda.
Lis. Acostados estàn todos en casa,
y no os serà seguro el despertallos;
ni mientras el furor que teneis passa
de Venecia os podràn sacar cauallos,
porque en ella la tierra es tan escasa,
quanto prodigio el mar por escessallos,
que es tan casero, y manso aqui, que fragua
qual veis, en vez de piedras, calles de agua.
Mas qué ocasion la ha dado que el consejo

A de

Figura 5. Primeras páginas de sendas ediciones sueltas (s. l., s. i., s. a.) de *El honroso atrevimiento*. Biblioteca Nacional de Madrid

Así se presentan, pues, los materiales para una nueva edición de la comedia, que podrá mejorar las conocidas al eliminar los errores y omisiones cometidos por el copista del manuscrito y los del responsable de la suelta B al intentar seguir el modelo A.

Los balcones de Madrid cuenta con la edición moderna llevada a cabo por G. Cazottes[45], quien tuvo en cuenta cinco testimonios críticos de la obra: cuatro manuscritos[46] y una suelta, que juzga del siglo XVIII[47]. En su introducción manifiesta que no la ha tenido en cuenta para su edición. Ignoro si pertenece a la misma tirada que la que ahora damos a conocer, pero es evidente que la datación propuesta no conviene en absoluto. En todo caso, la fecha de la custo-

[45] Ed. 1982. Responde a su tesis doctoral, dirigida por P. Merimée en la Universidad de Toulouse.

[46] Dos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 15.438 y 15.512), uno de la Palatina de Parma (v. 77 núm. 28033) y otro de la British Library (Cod. add. 10334).

[47] De la que localizó un ejemplar en la Bibliothèque National de Paris (8º Yg. 371).

diada en la Biblioteca Nacional (T-55286/22) (figura 6) aconseja reconsiderar sus relaciones con los demás testimonios.

En la misma institución existen ejemplares de otras sueltas interesantes sin pies de imprenta, cuya relación con las anteriores es más laxa, aunque inequívoca. Se trata con toda probabilidad de productos sevillanos y tempranos. Una de ellas corresponde a la comedia *La firmeza en la hermosura*, con dos ejemplares conservados (T-20185 y T-55288/9). Su físico está muy cerca de las atribuibles a Francisco de Lyra. Pero aún parece estarlo más la incorporada al volumen espúreo titulado *Doce comedias nuevas de diferentes autores las mejores que hasta ahora han salido... Parte 57* (Valencia, Juan Sonsoni, 1646), de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia (AV. Tab. I. MI.162, vol. XXVII)[48], y que hasta hace poco constituía el único testimonio conservado de esta obra, ajena igualmente a las partes del poeta[49].

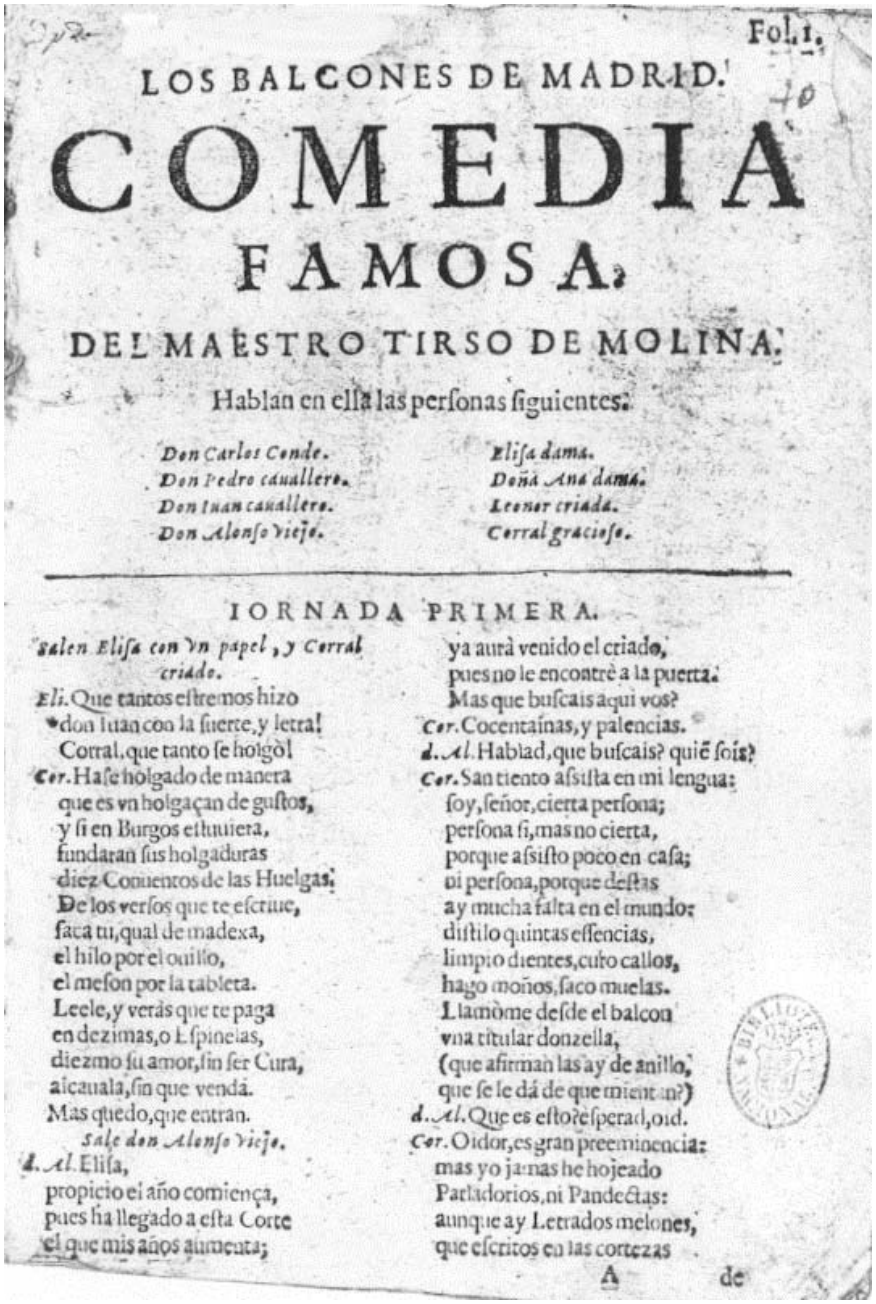
Otra de las sueltas cercana a las anteriores corresponde a la comedia de *Antona García*. El ejemplar de la Nacional (T-55286/24) es de la misma edición que el añadido al final del tomo II de Teresa de Guzmán que se custodia en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (VIII-5380). Su existencia fue dada a conocer por Bushee, quien, a pesar de las objeciones, consideraba muy probable que fuera responsabilidad de la librera madrileña con sede en la Puerta del Sol en los años treinta del siglo XVIII[50]. Sin embargo, parece claro que se trata de un impreso muy anterior. Que es posterior a 1635 se deduce del reciente estudio textual de Eva Galar, donde muestra su derivación de la *Cuarta parte* de las comedias de Tirso[51].

[48] Juzgo a partir de la detallada descripción que proporciona Profeti, 1988, pp. 161-67.

[49] También en la British Library hay otra suelta sin pie de imprenta (1072.h6.9), a la que prestó atención Bushee (1939, pp. 92-94). Su encargo de cotejar la primera y última páginas con las del ejemplar de Bolonia dio como resultado que se trataba de dos ediciones muy cercanas pero diferentes. Los datos que proporciona del ejemplar londinense casan con los madrileños; por lo que es muy probable que pertenezcan a una misma edición. Más recientemente se ha conocido la existencia de un manuscrito de letra del siglo XVII en la Biblioteca Vaticana (Barberini Latini 3493. 4º), donde la pieza se denomina *Amor no teme peligros o Sin peligros no hay finezas*, y se atribuye a Calderón (Falconieri, 1981, en especial pp. 26-27).

[50] 1939, pp. 90-92. Le induce a ello, entre otros factores, el hecho de que el título se nombre en la lista de existencias de esta editora que aparece al final de la suelta de *La batalla del honor*, como se verá más adelante.

[51] Ed. 1999, pp. 487-649.



Fol. 1.

LOS BALCONES DE MADRID.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos Conde.
Don Pedro cauallero.
Don Iuan cauallero.
Don Alonso Viejo.
Elisa dama.
Doña Ana dama.
Leonor criada.
Corral gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen Elisa con vn papel, y Corral criado.

Eli. Que tantos estremos hizo
don Iuan con la suerte, y letra!
Corral, que tanto se holgò!
Cor. Hase holgado de manera
que es vn holgaçan de gustos,
y si en Burgos estuuiera,
fundaran sus holgaduras
diez Conuentos de las Huelgas.
De los versos que te escriue,
saca tu, qual de madexa,
el hilo por el ouillo,
el meson por la tableta.
Leele, y verás que te paga
en dezimas, o Espinelas,
diezmo su amor, sin ser Cura,
alcauala, sin que venda.
Mas quedo, que entran.
Sale don Alonso Viejo.
d. Al. Elisa,
propicio el año comiença,
pues ha llegado a esta Corte
el que mis años aumenta;
ya aurà venido el criado,
pues no le encontrè a la puerta.
Mas que buscais aqui vos?
Cor. Cocentainas, y palencias.
d. Al. Hablad, que buscais? quiẽ sois?
Cor. San tiento assista en mi lengua:
soy, señor, cierta persona;
persona si, mas no cierta,
porque assisto poco en casa;
ni persona, porque destas
ay mucha falta en el mundo:
distilo quintas essencias,
limpio dientes, curo callos,
hago moños, saco muelas.
Llamòme desde el balcon
vna titular donzella,
(que afirman las ay de anillo,
que se le dá de que mienten?)
d. Al. Que es esto? esperad, oid.
Cor. Oidor, es gran preeminencia:
mas yo jamas he hojeado
Parladorios, ni Pandectas:
aunque ay Letrados melones,
que escritos en las cortezas

A de

Figura 6. Primera página de la edición suelta (s. l., s. i., s. a.) de *Los balcones de Madrid*. Biblioteca Nacional de Madrid

Estos testimonios, entre otros, apuntan una cierta vitalidad de las sueltas a nombre de Tirso en los tiempos más cercanos a su escritura. Su estudio –insisto– será importante para dilucidar en las cuestiones de recepción, fijación textual y autoría. Por lo que a estas últimas se refiere, deberá tenerse en cuenta que la casi totalidad de las comedias implicadas no fueron incluidas dentro de las cinco partes del escritor. También habrá que advertir que el responsable mejor definido, Francisco de Lyra (o quien sea el impresor de las cuatro sueltas vistas), posee un insuperable desparpajo en la reasignación de autorías cuando comercia con sueltas. Pocos pueden ostentar un *currículum* igual en el desvío de comedias de los más diferentes poetas hacia los de mayor renombre en los años centrales de la década de los treinta. Que lo hizo en favor de Rojas Zorrilla y Calderón es algo que se podría demostrar con bastantes testimonios más que el ya bien conocido, y asaz expresivo, del *Tan largo me lo fiáis*[52]. ¿Ocurrió lo mismo con Tirso de Molina? ¿También se comercializaron bajo su nombre comedias ajenas? Esto comportaría que gozaba de un reconocimiento popular grande en aquellos años centrales de los treinta: pocas cosas como el dinero que exponen los comerciantes del libro puede servir de baremo. El caso es que, a diferencia de lo que ocurre con los otros dos poetas antedichos, ninguna de las tres comedias de Téllez más directamente afectadas presenta una autoría alternativa en disputa, o ha obtenido una sanción más o menos definitiva sobre su autenticidad.

Pero, además, hay ciertas circunstancias que considerar en las relaciones entre Tirso y Lyra. Los estudios bibliográficos en general, y tipográficos en particular, han proporcionado informaciones relevantes para un mejor conocimiento de las condiciones de transmisión y conservación del teatro antiguo español. Uno de los puntos más considerados ha sido el de la enigmática *Primera parte de comedias* de Tirso. Gracias a los trabajos de Moll[53], o el propio Cruickshank[54], hemos tenido noticia de interesantes pruebas y teorías sobre el particular. Al parecer, el dictamen de la Junta de

[52] Cabe responsabilizar a nuestro impresor de una porción significativa de las asignaciones apócrifas que denunciará Calderón en el prólogo de la *Cuarta parte* de sus comedias, como intentaré mostrar en un próximo trabajo. De algunas imputaciones a Rojas Zorrilla, cuyo prestigio en aquellos años llegó a ser superior al del autor de *La vida es sueño*, me ocupo en «*Más vale maña que fuerza*: los enredos albaneses de una comedia desconocida atribuida a Rojas Zorrilla», en prensa.

[53] Ver 1974b.

[54] Ver 1989.

Reformación acerca de la actividad teatral del fraile de la Merced consiguió variar el rumbo de tan importante libro. Según el profesor dublinés, Francisco de Lyra, Manuel de Sande y Tirso de Molina podrían haber llegado a un acuerdo para descartar la mitad de las doce comedias programadas en un principio. Se ha debatido sobre las seis arrumbadas de la *Primera parte* impresas por Lyra[55]. ¿No podría ser que alguna de esas fuera aprovechada unos años más tarde por el propio empresario para las ediciones sueltas que supuestamente dedicó al teatro del Mercedario?

Sea como sea, esta aparente vitalidad de las sueltas a su nombre durante los primeros años no tendría continuidad en el resto de la trayectoria hasta el siglo XIX, con excepción del episodio protagonizado por Teresa de Guzmán. Sin duda, es éste el capítulo más llamativo de la posteridad de Tirso desde sus días hasta el momento en que los escenarios y las imprentas le recuperaron. Así pues, merece la pena que contemplemos los estímulos y circunstancias de aquella empresa, para aportar algunos datos y reflexiones más a los ofrecidos por Bushee en su ya clásico estudio[56].

De nuevo sobre la Colección Guzmán de comedias de Tirso

A quienes trabajen con sueltas teatrales Teresa de Guzmán tiene que resultarles muy familiar. Dentro de una masa ingente de impresos innominados o con datos impersonales, emerge el nombre y apellido de esta librera –a la que Blanca de los Ríos en uno de sus comentarios entusiasmados considera merecedora de un retrato de Goya[57]–, una mujer que afirma sus derechos sobre grandes dramaturgos áureos: Lope, Alarcón, Tirso. De este último muy especialmente. Su nombre aparece en 31 de las 32 sueltas que le publicó, con un total de 33 obras[58], que hoy podemos encontrar distribuidas por la mayor parte de las bibliotecas que conservan fondo de teatro antiguo español.

Si Tirso de Molina debe algo de su posteridad a Teresa de Guzmán, ella se la debe a él casi entera. No he encontrado información de esta mujer fuera de los colofones de sus comedias, las portadas

[55] Paterson, 1967 y Kennedy, 1973.

[56] Ver 1937. Se trata de un trabajo de gran rigor, raro en una época poco atenta al cauce de difusión y conservación del teatro áureo a través de las sueltas.

[57] *ODC*, I, p. 16.

[58] La edición de *El colmenero divino* carece de colofón y las dos partes de *El castigo del pensé que* fueron publicadas conjuntamente en un impreso de 72 páginas.

de los tres tomos en que se podían agrupar y algunas comparecencias más de este cariz en impresos de otros escritores[59].

Los escasos datos existentes permiten observar su irrupción en 1733 al frente de la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, un negocio encargado de la venta de teatro en el Madrid de la época[60]. Y tres años después, en 1736, sin que de momento sepamos por qué, nuestra enigmática señora desapareció de los colofones y de cualquier otra noticia. Y con ella Tirso. No pudo o no quiso rematar sus proyectos. El que ahora nos ocupa lo dejó bastante crecido. Los de Ruiz de Alarcón y Lope quedaron en sus inicios, aunque la Lonja, sin que figure ningún responsable en los impresos, siguió por algún tiempo sacando a la luz unas pocas piezas más de estos dos comediógrafos.

Como ya se ha apuntado, buena parte de lo que se sabe sobre las relaciones de la librera y el escritor ha sido publicado por Bushee. Para su trabajo de 1937 se basó principalmente en los tres volúmenes o partes colecticias de la Bibliothèque National de Paris, donde se compilan las 33 piezas del dramaturgo; y en los anuncios que a lo largo de los tres años que duró el proyecto aparecieron en *La Gaceta* de Madrid[61]. Con estas fuentes se pueden conocer los títulos, fechas de publicación, datos sobre impresores, etc. Para un mejor seguimiento de las páginas que siguen, merece la pena reproducir el cuadro que la estudiosa ofrece, donde se sintetiza toda esta información[62]:

Orden cron.	Títulos	Ediciones príncipes	Fecha impreso	Fecha anuncio Gaceta	Fórmula encabez.	nº serie	Orden vols.
			Vol. I				
1	Amar por señas	P. 27 Esc. (1667)	26-X-1733	3-XI-1733	Sin fama	100	12
2	El amor médico	Parte Cuarta		1-XII-1733		99	4
3	Celos con celos se curan	Parte Cuarta		8-XII-1733	Sin fama	82	3
4	La villana de la Sagra	Parte Tercera		15-XII-1733	Sin fama	18	11
5	Esto sí que es negociar	Parte Segunda		22-XII-1733	Sin fama	92	7
6	La república al revés	Parte Quinta	14-XII-1733	29-XII-1733	Sin fama		10

[59] La editora no aparece en ninguno de los registros de la base de datos del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* (http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html). Asimismo, he consultado y confirmado esta ausencia de noticias con personas de contrastada sabiduría en estas materias, como Jaime Moll o Juan Delgado, a quienes agradezco su atención.

[60] Para su conocimiento es de gran utilidad el trabajo de Cameron, 1988.

[61] Coe, 1935.

[62] 1937, p. 29. Para su inclusión aquí he modificado algo la disposición gráfica, traducido los términos ingleses, y completado los encabezamientos y algún dato que otro.

7	Don Gil de las calzas verdes	Parte Cuarta		5-I-1734	Sin fama	93	6
8	El celoso prudente	Cigarrales		19-I-1734	Sin fama	91	9
9	Cómo han de ser los amigos	Cigarrales	26-I-1734	2-II-1734	Sin fama	97	5
10	El amor y la amistad	Parte Tercera	29-I-1734	9-II-1734	Sin fama	97	8
11	El castigo del pensé que I	Parte Primera		23-II-1734	Sin fama	98	1
12	El castigo del pensé que II	Parte Primera		23-II-1734			2
		Vol. II					
13	Marta la piadosa	Parte Quinta		2-III-1734	Sin fama	90	8
14	Ventura te dé Dios, hijo	Parte Tercera	26-II-1734	2-III-1734	Famosa	95	2
15	La gallega Mari-Hernández	Parte Primera		27-IV-1734	Famosa		7
16	No hay peor sordo	Parte Tercera		4-V-1734	Sin fama	77	6
17	El vergonzoso en Palacio	Cigarrales		11-V-1734	Sin fama	92	1
18	Amar por razón de estado	Parte Primera		11-VII-1735	Sin fama	96	3
19	El pretendiente al revés	Parte Primera		20-IX-1735	Sin fama	65	4
20	Palabras y plumas	Parte Primera		11-X-1735	Famosa		5
21	La mujer que manda en casa	Parte Cuarta		18-X-1735	Famosa		9
22	La prudencia en la mujer	Parte Tercera		25-X-1735	Famosa		10
23	Averígüelo Vargas	Parte Tercera		8-XI-1735	Famosa		11
24	Privar contra su gusto	Parte Cuarta		22-XI-1735	Famosa		12
		Vol. III					
25	Doña Beatriz de Silva	Parte Cuarta		29-XI-1735	Famosa		1
26	Todo es dar en una cosa	Parte Cuarta		17-I-1736	Famosa		4
27	Amazonas en las Indias	Parte Cuarta		24-I-1736	Famosa		5
28	La lealtad contra la envidia	Parte Cuarta		31-I-1736	Famosa		6
29	El colmenero divino	Deleitar		21-II-1736			10
30	Escarmientos para el cuerdo	Parte Quinta		6 y 13-III-1736	Famosa		8
31	La elección por la virtud	Parte Tercera		10-IV-1736	Famosa		3
32	La Peña de Francia	Parte Cuarta		23-X-1736	Famosa		7
33	La mejor espigadera	Parte Tercera			Famosa		2

Con posterioridad, Bushee[63] hizo notar cómo la última página de una de las sueltas de Teresa de Guzmán, *La batalla del honor* de Lope, contiene una lista de «comedias que se han impreso nuevamente» (figura 7), donde se mencionan los tres tomos de Tirso con los contenidos u orden que ya conocíamos, excepto la aparición de un nuevo título para el tercero: *El asombro de Portugal la heroica Antona García*[64]. A favor de su existencia está el apunte del *Catálogo* de Durán de que fue «reimpresa por doña Teresa de Guzmán con los títulos del *Asombro de Portugal y Heroica Antona García o La Restauración de Toro*»[65]. Obra en contra de que esta pieza llega-

[63] 1939, pp. 90-101.

[64] Como se vio más arriba, la estudiosa se inclina a pensar que a esta edición pertenecería el ejemplar sin datos de imprenta que localizó en la Biblioteca de Palacio. Sin embargo, su tipografía incita a fecharla en el siglo XVII.

[65] *Catálogo general de comedias*..., fol. 47v. Los dos primeros títulos pudo extraerlos el bibliógrafo de la misma lista de *La batalla del honor*. Más difícil es

ra a publicarse el que no se haya podido localizar en ninguna biblioteca, cuando, como veremos, de las otras 33 tenemos noticias de decenas de ejemplares. Lo más probable es que fuera una de las sacrificadas por la interrupción súbita del proyecto. De hecho, no viene anunciada en *La Gaceta*[66]. He dicho «una de las sacrificadas», porque, efectivamente, parece que fueron más las comedias de Tirso que se quedaron sin formar parte de la edición de Guzmán, a pesar de haberse proyectado su inclusión.

Por la tabla de un ejemplar del tomo tercero que se encuentra en la Biblioteca Palatina de Parma[67], he podido conocer los títulos de dos comedias más. Ocupan los primeros lugares de dicho índice los ocho ya registrados, cuyas comedias están localizadas. Sigue el del *Asombro de Portugal, Heroica Antona García,* que aparece también en la lista de *La batalla del honor* de Lope. Es el décimo *Engañar con la verdad y Desde Toledo a Madrid*. Y el undécimo, *Santo y sastre*. El tomo de Parma no contiene las tres comedias últimas que anuncia la tabla; y aunque Restori apunta que «furono strappati dal volume», pienso que nunca llegaron a formar parte de él, sencillamente, porque nunca existieron. Fueron víctimas, y ahora son testimonio, de la interrupción imprevista del plan. Por su parte, el tomo tercero de París, que estudió Bushee, tiene en noveno lugar una suelta de *El burlador de Sevilla* con colofón sevillano de la Viuda de Francisco de Leefdael. Tanto en éste como en el de Parma el auto *El colmenero divino* ocupa el lugar postrero[68]. Que las tres obras de las que hoy no encontramos ejemplares tuvieron una voluntad de edición sólida nos lo dice el hecho de que dos de ellas se nombren con esa peculiar forma de modificar e incrementar los títulos de Tirso tan característica de nuestra librera.

Ella no fue la única que intentó compatibilizar la venta de sueltas con la de tomos. Esto es algo que apuntaba desde los inicios del fenómeno del teatro impreso[69], donde encontramos partes conce-

---

explicar la mención del tercero, *La Restauración de Toro,* para el que no he encontrado ningún testimonio. Por otra parte, *La heroica Antona García* es el que recibe la comedia sobre el mismo asunto de Cañizares en la edición madrileña de Antonio Sanz, publicada en 1755.

[66] Aunque éste no puede considerarse un argumento definitivo, porque tampoco lo fue *La mejor espigadera* y sí existe.

[67] Restori, 1893, especialmente pp. 110-12.

[68] A pesar de que no lleva pie de imprenta ni figura en la lista de *La batalla del honor*, es segura la adscripción de esta edición suelta del auto a la serie de Guzmán. Así lo indican la tipografía y el anuncio en *La Gaceta*.

[69] Cruickshank, 1979, t. III.

bidas como desglosables y sueltas que se pueden compilar[70]. El precedente más notable de compatibilidad de los dos formatos lo ofreció desde finales del siglo XVII –entre 1685 y 1704, según K. Reichenberger[71]–, la librería de los Herederos de Gabriel de León. Su serie de comedias alcanzó el número 342. Éstas podían venderse como tales sueltas o en volúmenes adocenados con el título de *Jardín Ameno*. También ellos debieron de ser los responsables, como ha apuntado Moll, de la puesta en circulación de los llamados tomos pseudo-Vera Tassis de obras de Calderón y de las partes facticias de Moreto, en los que tras unos preliminares falsos se agrupaban doce sueltas de dispar procedencia, con las piezas correspondientes[72]. La práctica de hacer gravitar las ediciones teatrales sobre este formato seguiría vigente a lo largo del Setecientos y tendría una de sus manifestaciones más notables en 1763, cuando los libreros barceloneses Carlos Sapera y Francisco Suriá comenzaron a publicar las ciento ocho comedias de las nueve partes de Calderón[73].

¿Por qué esta decantación neta hacia las sueltas para ofrecer el teatro como producto impreso? F. Lopez ha ofrecido una respuesta fundamentada[74]. Su reflexión contable sobre los costes de producción y beneficios que se derivaban de la edición conjunta o individualizada de las piezas de Calderón pone a la vista una poderosa razón para tal preferencia. A las peculiares características de los aficionados a su lectura se unirían, con importante fuerza, los intereses de los negociantes del libro, que encontraron en las sueltas un producto incomparablemente más rentable que las partes. En otro trabajo complementario, el investigador afirma que este tipo de impresos «desempeñó, con el conjunto de los pliegos sueltos, un papel fundamental en la historia de la edición española. Fueron la comedia y el romance los dos pilares en que se sostuvo y malamente se mantuvo esa desafortunada manufactura, tan abandonada por el espíritu de empresa y el buen gobierno»[75].

Quienes se hayan acercado a estos impresos teatrales con cierta asiduidad habrán notado algunas características peculiares en los de

[70] Y la consulta de las bibliotecas hoy nos demuestra que las partes constituidas como unidades bibliográficas únicas fueron igualmente desmembradas, aunque su configuración de pliegos no lo contemplase.

[71] 1989, pp. 294-95.

[72] 1983, t. I.

[73] Moll, 1971.

[74] 1994, t. II.

[75] López, 1996, en especial pp. 600-01.

Teresa de Guzmán. Así, esa rara coexistencia de su descarado formato de pliegos sueltos con la presencia de menciones legales, tan escasas en los materiales de este tipo. Corresponde a lo primero su factura desaliñada, su aspecto cambiante. Las diferentes unidades no mantienen unos criterios uniformes: numeración o no de páginas, presencia o no de números de serie, distribución variable de los elementos de las portadas, adornos tipográficos, fórmulas tipo «comedias famosas» o «sin fama», o sin apellidar. Por su aspecto, se deduce que fueron concebidas prioritariamente como sueltas independientes y no como piezas subordinadas a una colección unitaria (ver apéndice final).

Habría razones diversas para explicar tanto cambio. Desde luego, hay que contar con las diferencias de los originales de los que se sirvieron. Una explicación importante sería la utilización de diversos talleres de impresión. Bushee identificaba, porque así se nombra en una de ellas, el de Juan de Ariztia[76]; pero las primeras llevan colofón de Joseph González[77].

No sólo el físico nos remite al universo de los pliegos de cordel, al que, en definitiva, pertenecen las comedias sueltas, también hay otros factores, como los anuncios insertos en los colofones. Así, por ejemplo, en la segunda parte de *El castigo del pensé que* se dice: «A costa de doña Teresa de Guzmán: se hallarán en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos entremeses, relaciones, y más de 600 títulos de comedias». Esta insistencia en el crecido volumen del surtimiento, que se repite en muchas otras sueltas de la colección, era bastante común a todos los que negociaban con esta mercadería[78].

[76] 1937, pp. 37-39.

[77] Las cuestiones de detalle, se justificarían desde otros criterios: la aparición o no de números de serie, el que, incluso, estos se repitan en alguna ocasión –así, el 92 y el 97–, podría deberse al intento por parte del impresor de atender a los huecos o a la progresión de distintas colecciones de comedias sueltas, independientes del proyecto de Guzmán. Dichas numeraciones parecen estar más orientadas a los libreros, como instrumentos de control de stocks, que a los lectores; aunque sin duda estimularon su afán coleccionista.

[78] La imprenta barcelonesa de Pedro Escuder anuncia en una suelta de *Hados y lados hacen dichosos y desdichados* que en su despacho «se hallarán libros, romances, relaciones, comedias más de trescientos títulos». Más expresiva es la sevillana de Navarro y Armijo, que en una edición de *Dineros son calidad* se precia de que el «surtimiento de romances, relaciones, entremeses, y papeles curiosos [pasan] de mil títulos diversos; con la advertencia de no estar las comedias diminutas, sino arregladas a sus originales, imprimiéndose cada semana una diversa, para aumento del surtimiento, para lo que se dará nómina impresa, tanto de las comedias impresas, como de las que se van a echar, y de todos los roman-

¿Qué comedias conformaban las copiosas existencias de la Lonja? El número de las que pueden localizarse con ese colofón –las que tienen el nombre de Guzmán y las que no, que son menos– anda muy lejos de esa cifra. Está claro que el susodicho establecimiento expendía sueltas impresas con su patrocinio y con el de otros. Lo que es otra de las características de esta clase de negocios[79]. En el caso que ahora nos ocupa hay pruebas contantes y sonantes de la posesión de fondos de diferente origen. Hoy están localizadas más de dos docenas de ejemplares de imprentas distintas en cuya primera página, margen de pie, llevan manuscrito el anuncio: «En Madrid, en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol»[80]. En su mayoría son sevillanas. La principal proveedora es la imprenta de los Leefdael –13 de las 26 figuran a nombre del fundador Francisco de Leefdael y 4 de la Viuda–. Tres son de Diego López de Haro. Dos de los Hermosilla. De fuera de la localidad hispalense, hay dos de la imprenta salmantina de Francisco Diego de Torres y otra más de la barcelonesa de Ignacio Guasch. Teresa de Guzmán, como en otros aspectos que veremos, proporciona uno de los primeros testimonios conocidos de publicidad del establecimiento propio sobre productos ajenos. Este procedimiento rudimentario de marca manuscrita daría paso más adelante a las banderillas impresas con colofones sobrepuestos a los originales, que habrían de utilizar otros negociantes del ramo.

---

ces, relaciones, y entremeses, que a la presente se hallan, sin las que se aumentarán». La misma imprenta nos dice en la de *El rey don Alfonso el de la mano horadada* que se imprimen nuevas cada día. En 1735, al tiempo que se desarrollaba la aventura de Teresa de Guzmán, los Herederos de Medel del Castillo sacaban a la luz su famoso *Índice*, en cuyo encabezamiento hacen ostentación de que ofrecían «todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores antiguos y modernos». Según Montiano y Luyando suman 4.409 (*Primer discurso sobre las comedias españolas*, Madrid, 1750, citado por Bushee, 1937 p. 26). También a finales del siglo, la Viuda de Quiroga utilizaría en sus colofones una fórmula semejante a ésta.

[79] Tenemos testimonios documentados al respecto. En la Biblioteca Nacional hay una lista manuscrita donde se consignan 62 entremeses sueltos de la Imprenta de la Santa Cruz «que se hallan en casa de José Padrino», en 1764 y 1766; y otra en Valencia de 1764 (Martín Abad, 1986, en especial, pp. 150-51). También en esta biblioteca existe un catálogo impreso de Joseph Padrino donde se anota una larga lista de títulos de comedias, entre los que se encuentran muchos que no figuran en la serie propia del librero sevillano, que he reconstruido casi al completo; lo que quiere decir que está anunciando los de otras procedencias.

[80] A las 18 consignadas por Cameron (1988 pp. 4-6 y 36-41) deben unirse otras ocho que he logrado ver en la Biblioteca Nacional.

Nuestra librera muestra haber tenido un talante comercial más nítido que su posible afición artística hacia Tirso, e incomparablemente mayor que su preocupación filológica. No sólo hizo convivir en sus colofones los requisitos legales con la propaganda, también se valió para este fin de anuncios insertos en *La Gaceta* de Madrid. En lo que alcanzo, es la primera editora de teatro que de forma sistemática utilizó el periódico para hacer publicidad de sus productos a medida que iban saliendo. Ejemplo que sería seguido por otros negociantes.

Un aspecto más de esta línea comercial lo constituye la inserción de la lista de comedias de nueva factura a la venta en la Lonja que va al final de *La batalla del honor* (figura 7). También aquí estaríamos ante uno de los primeros testimonios en su género, que luego será frecuente entre los responsables de colecciones teatrales[81].

Merece la pena detenerse un poco más en este pequeño catálogo, porque de él podemos extraer datos interesantes sobre la trayectoria de Teresa de Guzmán como editora teatral. Pienso que dicha relación recoge todo cuanto había encargado imprimir o estaba a punto de hacerlo. O, por mejor decir, casi todo; siendo su deficiencia por exceso y no por defecto. Ahí se nombran comedias que no se publicarían hasta casi un año después e, incluso, que no vieron nunca la luz. Debió de componerse al acabar el segundo tomo de Tirso. La última pieza, *Privar contra su gusto*, está anunciada el 22 de noviembre de 1735, veinte días antes que *La batalla del honor*. Las diez del tercero serían proyecto, del que habría de cumplir con nueve y, muy probablemente, dejaría sin realizar una, *La heroica Antona García*. Así pues, en ella se recogería hasta la última suelta de la que Teresa de Guzmán era responsable e, incluso, una más. Aunque con un carácter diferente, podríamos decir otro tanto del comienzo de su empresa: la lista parece registrar otra más de las que, en sentido estricto, debiera. He logrado localizar ejemplares con colofones de la Lonja para todas las comedias, me-

[81] Es probable que obedeciese al estímulo del *Índice de los Herederos de Francisco Medel del Castillo*, impreso por Alfonso de Mora en 1735. Casi con seguridad éste es anterior, ya que *La batalla del honor* se anuncia el 13 de diciembre en *La Gaceta*, y en los cinco casos de comedias de Tirso en que contamos con fecha de colofón y de anuncio, podemos comprobar que la diferencia de ambas fluctúa entre cuatro y quince días. De esos años conozco listas insertas al final de entremeses de Antonio Sanz, pero son inferiores en número de títulos. Con fecha de febrero de 1734, también Francisco Assensio sacó a la luz distintas sueltas de Cubillo donde se anuncian las del escritor que pueden encontrarse en el mismo puesto.

nos para dos: la protagonizada por Antona García y la titulada *Estragos de odio y amor*, que figura en último lugar, dentro del apartado «De varios autores», y que es la única sin atribuir de toda la lista[82]. A pesar de la ligera discrepancia en la denominación, es seguro que se está refiriendo a *Estrago de odio y amor*: *Dido y Eneas*, título que aparece en el encabezamiento del único testimonio que he encontrado de esta comedia, una edición con portada orlada y pie de imprenta, donde se adscribe al taller barcelonés de Ignacio Guasch, con venta en la misma ciudad en casa del librero Antonio Cassañas, en el año de 1733, el mismo en el que Teresa de Guzmán inicia su proyecto. La hipótesis que sostengo tiene como fundamento principal el que en uno de los ejemplares localizados pueda leerse precisamente el anuncio manuscrito que lo adscribe a la Lonja de Comedias (Biblioteca Nacional, T-55322/15). Asimismo, la respalda el que fuera anunciada en *La Gaceta* el 12 de mayo de 1733, seis meses antes que el de la primera comedia de Tirso, *Amar por señas*[83].

Con todos estos datos puede reconstruirse la siguiente trayectoria de la Lonja de Comedias:

1. Teresa de Guzmán, u otro responsable del negocio, comenzó poniendo a la venta impresos de diferentes procedencias en su establecimiento de la Puerta del Sol. Las sueltas sevillanas debieron de ocupar una parte fundamental de su depósito.

2. La primera edición que se decidió a encargar y marcar con su colofón, ya con nuestra librera al frente, fue *La lindona de Galicia*. La realizó el impresor Joseph González, con taller en la calle del Arenal. La licencia lleva fecha del 18 de julio de 1733 y apareció anunciada en *La Gaceta* el 28 del mismo mes.

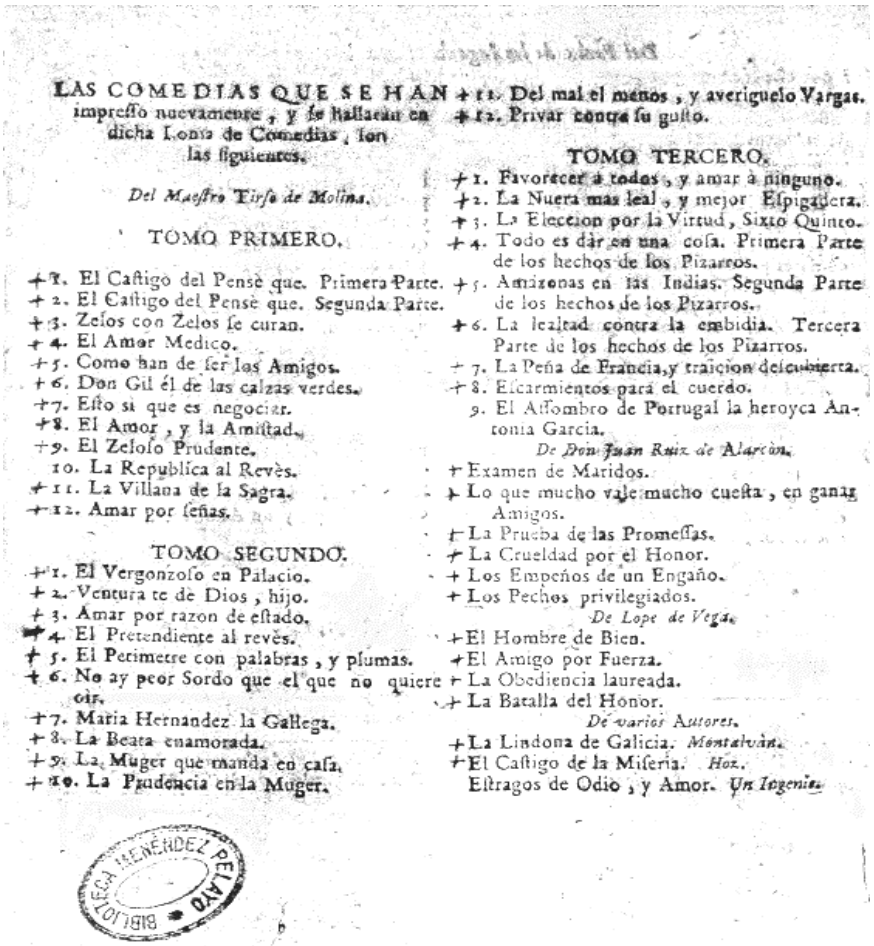
3. Su segundo intento parece que supuso ya el encuentro con Tirso y la voluntad de editar una buena parte de sus obras.

4. Sin dejar a nuestro dramaturgo emprendió una labor pareja con Ruiz de Alarcón (la primera propaganda de sus comedias en *La Gaceta* es de junio de 1735) y Lope de Vega (empieza a anunciarse en diciembre de 1735).

[82] Es curioso constatar cómo en el ejemplar de *La batalla del honor* de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (32.880), que es el que he manejado, alguien puso una cruz en cada título, excepto en los dos vistos y en el de *La república al revés*, lo que debe de significar que tampoco él los pudo identificar.

[83] La comedia sobre Dido y Eneas se anunciará dos veces más, el 19 de enero y el 2 de febrero del año siguiente.

5. Todo se trunca sin llegar a ver finalizada la empresa. La Lonja siguió mencionándose en algunos colofones de sueltas y en anuncios de *La Gaceta*, pero ya sin el nombre de Teresa de Guzmán.



LAS COMEDIAS QUE SE HAN impresso nuevamente, y se hallaran en dicha Lonja de Comedias, son las siguientes.

Del Maestro Tirso de Molina.

TOMO PRIMERO.

+1. El Castigo del Pensè que. Primera Parte.
+2. El Castigo del Pensè que. Segunda Parte.
+3. Zelos con Zelos se curan.
+4. El Amor Medico.
+5. Como han de ser los Amigos.
+6. Don Gil él de las calzas verdes.
+7. Esto si que es negociar.
+8. El Amor, y la Amistad.
+9. El Zeloso Prudente.
10. La Republica al Revès.
+11. La Villana de la Sagra.
+12. Amar por señas.

TOMO SEGUNDO.

+1. El Vergonzoso en Palacio.
+2. Ventura te de Dios, hijo.
+3. Amar por razon de estado.
+4. El Pretendiente al revès.
+5. El Perimetre con palabras, y plumas.
+6. No ay peor Sordo que el que no quiere oir.
+7. Maria Hernandez la Gallega.
+8. La Beata enamorada.
+9. La Muger que manda en casa.
+10. La Prudencia en la Muger.
+11. Del mal el menos, y averiguelo Vargas.
+12. Privar contra su gusto.

TOMO TERCERO.

+1. Favorecer à todos, y amar à ninguno.
+2. La Nuera mas leal, y mejor Espigadera.
+3. La Eleccion por la Virtud, Sixto Quinto.
+4. Todo es dàr en una cosa. Primera Parte de los hechos de los Pizarros.
+5. Amazonas en las Indias. Segunda Parte de los hechos de los Pizarros.
+6. La lealtad contra la embidia. Tercera Parte de los hechos de los Pizarros.
+7. La Peña de Francia, y traicion descubierta.
+8. Escarmientos para el cuerdo.
9. El Assombro de Portugal la heroyca Antonia Garcia.

De Don Juan Ruiz de Alarcòn.

+Examen de Maridos.
+Lo que mucho vale mucho cuesta, en ganar Amigos.
+La Prueba de las Promessas.
+La Crueldad por el Honor.
+Los Empeños de un Engaño.
+Los Pechos privilegiados.

De Lope de Vega.

+El Hombre de Bien.
+El Amigo por Fuerza.
+La Obediencia laureada.
+La Batalla del Honor.

De varios Autores.

+La Lindona de Galicia. *Montalvàn.*
+El Castigo de la Miseria. *Hoz.*
Estragos de Odio, y Amor. *Un Ingenio.*

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Figura 7. Última página de la suelta de *La batalla del honor* de Lope de Vega (1735), donde consta la relación completa de las comedias editadas por Teresa de Guzmán. Ejemplar de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander

Volvamos al sentido comercial de esta empresaria, que concierne a más aspectos que los colofones, las listas de existencias o los anuncios. También afectó a las comedias editadas en algunos puntos. No a los versos: salvo contadísimas excepciones, no se habrían alterado los textos de las ediciones príncipes de donde copia normalmente, salvo para corregir las erratas obvias[84]. Por el contrario, sí que es llamativa la manipulación de lo que más podía atraer la atención del cliente: los títulos. Son bastantes las piezas sometidas a un incremento de los mismos para mayor claridad de su contenido, así como para sintonizar con los usos más pomposos y efectistas del llamado teatro «popular» de la época: *El que fuere bobo no camine* (*El castigo del pensé que*); *El non plus ultra de la amistad* (*Cómo han de ser los amigos*); *El amor y la amistad y Prueba real para conocer los verdaderos amantes y amigos*; *El celoso prudente en el mayor aprieto de celos*; *El petimetre con palabras y plumas*; *Ventura te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta*; *No hay peor sordo que el que no quiere oír*; *La beata enamorada, Marta la piadosa*; *Del mal el menos y Averígüelo Vargas*; *La nuera más leal y Mejor espigadera*; *La elección por la virtud, Sixto Quinto*; *Hazañas de los Pizarros* se añade a los títulos correspondientes de la trilogía; *La Peña de Francia y Traición descubierta.*

También en esta línea hay que situar ese obligado complemento del título que es su mención como «comedia famosa», «grande», «nueva»[85], etc. Guzmán destaca en el panorama del mercado de sueltas por la utilización de la frase «comedia sin fama» en quince de las publicadas en las primeras posiciones. Durante un tiempo los estudiosos imputaron la fórmula a la ironía del autor –lo que no deja de ser ilustrativo de la situación en que estaba la crítica textual[86]. Sin embargo, tal expresión es responsabilidad de las ediciones de Guzmán. Pero no fue un invento que debamos reconocerle a su ingenio. Cameron ha hecho notar su presencia en una comedia con colofón sevillano de la Viuda de Francisco de Leefdael, *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, de la que es autor Santiago

[84] Según XAF, los cambios en relación con las cinco partes sólo adquieren cierta relevancia en los casos de *La mejor espigadera* y *Marta la piadosa* (1991, II, p. 459, y III, p. 1144).

[85] Sueltas sevillanas tempranas acostumbran a utilizar para estas fórmulas de los encabezamientos caracteres hasta tres veces mayores que para el título o el nombre del dramaturgo. Ver figuras 1-6.

[86] En esta creencia estuvieron García de la Huerta, Hartzenbusch –en un primer momento, que luego rectificará–, Schack o Ticknor (ver Bushee, 1937, pp. 31-33).

de Pita[87]. Todo incita a pensar que de aquí extrajo su «original» fórmula la librera madrileña. Desde luego, esta suelta es indiscutiblemente anterior a las suyas: los colofones de la Viuda de Leefdael deben fecharse entre 1728 y 1731. Por otro lado, está sobradamente atestiguada la estrecha relación de la Lonja con la imprenta sevillana: la mayor parte de las sueltas localizadas con anuncio manuscrito del establecimiento de la Puerta del Sol proceden de ella[88].

No es probable que nuestra editora utilizara esta fórmula inducida por una captación del talante presuntamente irónico del autor estudiado, y sea, por tanto, testimonio de una cierta valoración artística. Más bien debe pensarse que se inclinaría por ella como reclamo comercial para señalar algo fundamental, en lo que también incide en la introducción del listado de comedias de *La batalla del honor*: que sus comedias no eran unos especímenes más de la gran masa de «famosas» que se reeditaban desde tanto tiempo atrás, sino novedosas, «nuevamente impresas».

Los intereses de doña Teresa de Guzmán no parece que se dirigieran en ningún momento a averiguar quién era ese dramaturgo al que con tanto afán editaba. Así se trasluce de las portadas de los tomos segundo y tercero, donde la mención del autor se realiza de esta extravagante guisa: *Segunda* (o *Tercera*) *Parte de las Comedias Verdaderas del Maestro de las Ciencias Don Miguel Tirso de Molina* (figura 8). La rimbombancia comercial que veíamos aplicada a los títulos le ha tocado ahora al nombre del escritor hasta dejarlo casi irreconocible. Que no ha sido una errata fortuita nos lo indica su repetición en los dos tomos, en el encabezamiento de la suelta de *El petimetre con palabras y plumas*, y en la publicidad ofrecida en *La Gaceta* de esta comedia, así como de *La mujer que manda en casa*.

Tras conocer este tipo de cuestiones relacionadas con su edición, cabe preguntarse por qué eligió a Tirso como producto con el que negociar. Pienso que fundamentalmente porque estaba libre, en un momento en que se imponía la obligación de legalizar las condiciones de editar teatro. Y aquí hay que sacar a colación las

[87] Según Herrera Navarro, que toma la información de un catálogo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santiago de Pita efectivamente existió, no se trataba de un seudónimo como se había pensado. Natural de La Habana, fue capitán de infantería y estuvo un tiempo en Sevilla, en donde compuso esta obra (1993, p. 357).

[88] Recuérdese también que una suelta de *El burlador* con colofón de la Viuda está inserta en el tomo tercero de la colección Guzmán de París, que estudió Bushee.

menciones legales que con más o menos espacio se encuentran en las páginas finales de las sueltas. Y que, como apuntábamos, establecen un marcado contraste con la habitual carencia de las mismas en esta clase de impresos desaliñados.

SEGUNDA PARTE
DE LAS
COMEDIAS
VERDADERAS
DEL MAESTRO DE LAS CIENCIAS
DON MIGUEL
TIRSO DE MOLINA.
TERCERA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: AñO DE M.D.CC.XXXVI.

En la Lonja de Comedias de Doña Theresa de Guzmàn, Puerta del Sol.

Figura 8. Portada del tomo II de comedias de Tirso de Molina editadas por Teresa de Guzmán. Ejemplar de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander

Éste es un aspecto que hay que explicar desde su contexto histórico. La edición Guzmán se produjo en unos años en que se extremó el rigor –o, mejor dicho, se intentó establecer un rigor– en los sistemas de control sobre las impresiones. La administración borbónica procuró poner coto al desbarajuste de la imprenta promulgando el Real Decreto del 4 de octubre de 1728 en el que se

ordenó que nadie imprimiera papel alguno sin preceder las licencias necesarias[89]. Si estudiamos las ediciones teatrales de los años treinta se puede comprobar cómo, además de la librera de la puerta del Sol, otros negociantes acompañaron sus productos con las menciones legales pertinentes. Tales requisitos comportaban el respeto de los privilegios de impresión sobre diferentes dramaturgos. Calderón y Moreto, los más solicitados, estaban cogidos. La Viuda de Blas Villanueva ostentaba su privilegio en la portada de los volúmenes de las nueve partes calderonianas que reeditó entre 1715 y 1731[90]. También estarían ocupados otros dramaturgos del ciclo de Calderón y posteriores, que habían venido reeditándose desde el siglo XVII. Habrá que investigar en las concesiones de privilegios de esos años[91]. Pero todo parece indicar que la situación legal fue lo que hizo recalar a Teresa de Guzmán en los autores de la primera etapa de la Comedia nueva: Tirso, Alarcón y el propio Lope.

Su primer encuentro con Gabriel Téllez fue a través de *Amar por señas*, una obra externa a las cinco partes, los *Cigarrales de Toledo* o el *Deleitar aprovechando*. Obtuvo licencia para imprimirla una sola vez, según consta en la última página. Y entonces debió de surgir la idea de continuar con él. No hay ninguna advertencia de la posesión de privilegio en las doce piezas del tomo primero. Éste se menciona en algunas del segundo. *No hay peor sordo* es la primera de las anunciadas en *La Gaceta* (11 de mayo de 1734) donde consta: «Tiene privilegio doña Teresa de Guzmán, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta y las demás comedias y obras de dicho autor».

Ella no fue la única en procurarse un terreno teatral del XVII no hollado con el que negociar. El susodicho Francisco Assensio, con puesto en las Gradas de San Felipe, publicó a Cubillo en impresos con dos emisiones: una como sueltas, pertrechadas de las menciones legales, con fecha de febrero de 1734; y otra para incorporarla al volumen *Ameno jardín de comedias de los insignes autores don Antonio de Zamora, Don Juan Bautista Diamante y Don Álvaro*

[89] Sobre cómo influyó su incumplimiento en Antonio Sanz, el más importante editor de este tipo de productos del Madrid de la época, puede verse Lopez, 1993, pp. 349-78.

[90] Además, en el mercado circularían las sueltas y los tomos facticios de los Herederos de Gabriel de León.

[91] Lopez ha dado a conocer un interesante episodio de trasiego de privilegios para publicar a Calderón a mediados del siglo XVIII (ver 1994).

Cubillo de Aragón, que nuevamente se han dado a la luz... (Madrid, 1734).

Hacerse con las partes de Tirso no tuvo que resultar fácil. Desde hacía mucho tiempo eran libros rarísimos. Ya se apuntó cómo en 1672 Nicolás Antonio sólo daba noticia parcial de las tres primeras en su *Bibliotheca hispana nova*. Es posible que tampoco Teresa de Guzmán se hiciera con las cinco. El que la segunda sólo esté representada por la comedia *Esto sí que es negociar* podría indicar que se sirvió de una desglosada para imprimirla[92]. Esta rareza sopla a favor del estado textual de sus productos. Hubo que recurrir a las ediciones príncipes. Lo que, a pesar de los errores cometidos en la habitual composición descuidada de las formas para imprimir sueltas, asegura un mayor grado de lecturas auténticas que en los casos de Calderón, Moreto y otros poetas de éxito más sostenido desde el siglo XVII, cuyos impresos pueden estar separados de las primeras ediciones por abundantes copias intermedias. A falta de escrúpulos filológicos, que nadie les exigía, los editores se servían de las que tenían a mano, sin rebuscar en las bibliotecas o librerías las más autorizadas[93].

La necesidad de abrir campos de negocio ante las exigencias legales, y la existencia de un público que consumía teatro antiguo, parece que fueron las razones poderosas que llevaron a Teresa de Guzmán hacia aquellos dramaturgos de la primera fase de la comedia barroca que habían publicado sus obras en partes. Con lo que más de un siglo después habría de intentar convertirse en la primera editora sistemática de los tres grandes dramaturgos de esos momentos iniciales: Lope, Alarcón y Tirso. Con este último lo consiguió.

A continuación, interesa apuntar algo sobre la incidencia de las ediciones de Téllez comercializadas por la Lonja de la Puerta del

[92] Es claro que cuando la librera intentó editar a Alarcón sólo se hizo con la *Segunda parte* (1634) de las dos que publicó el dramaturgo mejicano. Las seis comedias anunciadas en *La batalla del honor*, y localizadas en las bibliotecas, pertenecen a este tomo. También las de Lope se agrupan sintomáticamente en torno a una misma parte: la sexta. A ella pertenecen tres de las cuatro anunciadas en la susodicha suelta.

[93] Como en otro lugar he tenido ocasión de mostrar, el modelo que en 1763 Suriá y Sapera siguieron para editar *La vida es sueño*, dentro del proyecto mencionado más arriba de editar en sueltas los nueve tomos de Calderón, debió de ser el inserto en un tomo facticio de la *Primera parte* del pseudo-Vera Tassis, separado del que publicó José Calderón en 1636 por, al menos, tres ediciones intermedias (ver *La segunda versión*..., en prensa).

Sol en los diferentes frentes de su recepción: sobre lectores, comediantes y otros editores.

Un aspecto llamativo más de la colección Guzmán es el alto grado de supervivencia de sus componentes. Aunque no he realizado mediciones precisas al propósito, la impresión es que se sitúa sensiblemente por encima de otras ediciones contemporáneas[94]. Bushee lo explica aduciendo que se habrían llevado a cabo distintas tiradas de las mismas, tal como indican las menciones de «Tercera impression» de las portadas de los tomos (figura 8)[95]. Pero lo cierto es que entre los muchos ejemplares cotejados no he sido capaz de constatar ni un solo caso de reedición[96]. También podría aducirse que eran tiradas de volumen muy generoso en origen[97]. Sin embargo, me temo que la abundancia de restos constituye, más bien, un índice de su acogida menor entre los clientes. A unir a otros[98].

En trabajos anteriores he intentado observar las posibles conexiones entre el teatro que se imprimía y el que se representaba en una población y momento dados[99]. Ahora las ediciones de Guz-

[94] En la Biblioteca Nacional son bastantes las que cuentan con cinco, seis, siete, ocho ejemplares. Diez he conseguido reunir de *La Peña de Francia* y de *El pretendiente al revés*. Y hasta doce de *La elección por la virtud*. Cardona registra los conservados en las diferentes bibliotecas barcelonesas, con mención especial de la del Institut del Teatre (1998, pp. 47-60).

[95] 1937, p. 30.

[96] Aunque alguna vez se ha apuntado la existencia de dos ediciones Guzmán de *Don Gil el de las calzas verdes*, la segunda, en realidad, corresponde a una de las emisiones que publicó Miguel de Burgos un siglo después (entre 1825 y 1833), en donde sorprendentemente se menciona la posesión del privilegio por parte de Teresa de Guzmán. La alusión «Tercera impression» que aparece en las portadas de los tomos bien pudiera ser una fórmula ostentativa más de la peculiar mercadotecnia de la editora, en línea con otros aspectos ya vistos. No obstante, si se quiere buscar una justificación a la cifra de reediciones propuesta, podría pensarse que el responsable contabilizaba como primeras las de los modelos de donde se habían tomado los textos –casi siempre las partes del poeta–, como segundas, las sueltas de la propia Lonja, y como terceras –impropiamente, porque no comportarían nuevas reimpresiones– la incorporación de las mismas a los tomos.

[97] También cabría pensar en que la existencia de datos legales en los finales indujese a su conservación más que en los casos de impresos carentes de todo tipo de control, con lo que entran de lleno en el infravalorado mundo de los pliegos sueltos.

[98] Sobre su falta de repercusión en los tomos del cuarto al sexto del *Diccionario de Autoridades*, elaborados cuando ya los textos de la Lonja estaban en la calle, ver Florit, «La nómina del *Diccionario de Autoridades*...».

[99] 1989, y 1993b. La idea que de los análisis derivaba era que el mercado de los impresos no estaba tan pendiente de lo que ocurría en los escenarios, aunque ambas esferas compartían la vigencia del teatro del XVII.

mán permitían analizar cómo la puesta en circulación de unos textos nuevos para los agentes y pacientes del teatro a partir de la década de los treinta del siglo XVIII podían alcanzar o no los escenarios. Para este cometido se ha contado con la gran ayuda del trabajo de Andioc y Coulon sobre la cartelera teatral de Madrid, la ciudad donde se fabricaron y pusieron a la venta tales textos[100]. La amplitud de los datos vallisoletanos conocidos gracias a los libros de cuentas de la Cofradía de San José, que regentaba el único local oficial de representaciones[101], también incitaba a incluir este otro foco en la pesquisa. Los resultados no pueden ser más concluyentes y negativos: ni una sola de las comedias editadas por Teresa Guzmán está atestiguado que alcanzara los escenarios de estas dos ciudades en los treinta años siguientes[102]. En realidad, la única que podría haberse montado a partir de un impreso de nuestra librera es *Amar por señas*, la cual se hizo hueco en los escenarios madrileños del último tercio del siglo XVIII: hay representaciones en 1767, 1769, 1776 (3), 1786, 1787, 1790, 1800. Sin embargo, si las primeras no pudieron contar con la edición de la Casa de los Orga, que es de 1777, sí cabe que hubieran utilizado otra suelta anterior, diferente de la madrileña. A pesar de que carece de colofón, hay suficientes indicios como para imputársela a la Imprenta Real sevi-

[100] Ver 1996.

[101] Alonso Cortés, 1923, pp. 284-413.

[102] Resulta curioso, precisamente, que la comedia titulada *La tirana de Israel*, que Andioc-Coulon identifican con *La mujer que manda en casa* de Tirso, se representara con cierta periodicidad antes de la edición de Guzmán (años 1711, 1717, 1729 y 1732) y nunca más a partir de entonces. Por lo que se refiere a otras comedias atribuidas a Téllez, hay constancia de representaciones madrileñas de *La romera de Santiago* (1730, 1733, 1734, 1736, 1738, 1767, 1768, 1769, 1772); aunque no comparecería en ellas su nombre, sino el de Luis Vélez de Guevara a quien se asignan las sueltas en el XVIII. Por otro lado, la obra no está incluida en ninguna de las partes del escritor ni fue publicada por Guzmán. *El caballero de Gracia* parece que tuvo una sola representación en la capital en 1709. *La prudencia en la mujer* refundida por Cipriano Segura alcanzó buena aceptación: se exhibió en Madrid los años 1765, 1768, 1770, 1771, 1775, 1779, 1781, 1785, 1787, 1789, 1791, 1799, 1803; y en Valladolid en 1778 y 1786. La cartelera madrileña estudiada por Andioc y Coulon comprende de 1708 a 1808, y, por tanto, alcanza a ofrecernos en su final el inicio de la revitalización del poeta: *El castigo del pensé que* (1805), *Celos con celos se curan* (1804, 1805, 1807 y 1815), *Don Gil de las calzas verdes* (1805, 1807), *En Madrid y en una casa* (1805), *No hay peor sordo* (1804, 1805, 1807, 1808), *El vergonzoso en palacio* (1804, 1805, 1806, 1807), *La villana de la Sagra* (1807, 1808), *La virtud consiste en medio* (1800, 1803, 1805). En su mayoría se trata de refundiciones. De dos, además, no hay suelta de Guzmán: *En Madrid y en una casa* y *La virtud consiste en medio*.

llana, que la publicaría entre 1732 y 1750[103]. Con lo que hasta es mejor candidata.

Muy baja también, aunque no tanto, parece que fue la repercusión de las ediciones tirsianas de la Lonja de Comedias en la actividad de otros impresores. Salvo contadas excepciones, su amplia propuesta no logró una incorporación significativa de las comedias del poeta a las colecciones de sueltas de los dos últimos tercios del siglo XVIII, que tanta actividad experimentaron en diferentes puntos de la Península[104]. Y que, por otra parte, eran bien proclives a servirse del material ya impreso. Son escasas las piezas de las que he localizado ediciones de esos años. Las de la centuria siguiente, tanto sueltas como en colecciones, deben explicarse desde la revitalización que experimentó el poeta. No cabe buscar justificaciones en la posibilidad de que se hayan perdido en un número elevado, porque en esas fechas los problemas de conservación ya no son tan severos. Sí que pudieran haber influido algo las informaciones legales donde se advierte de la posesión del privilegio por espacio de diez años. Como no consta la fecha del mismo ni de la edición que lo aduce, pudieron haber desaconsejado las operaciones parasitarias muchos años después de expirada la presunta concesión. De ello nos daría testimonio la susodicha emisión de *Don Gil de las calzas verdes* realizada por Miguel de Burgos cumplido el primer tercio del siglo XIX, donde todavía se hace constar que Teresa de Guzmán tiene el privilegio.

Solo cinco de la treintena larga de piezas tienen constatadas otras ediciones en el XVIII. Y no todas ellas obligan a pensar que las tuvieron como modelo. No parece que fuera así en los casos de *Amar por señas* y *La mujer que manda en casa*. De la primera he localizado dos ediciones dieciochescas, además de la de Guzmán. Es una de ellas la que adscribíamos al taller de los Leefdael, en la fase en que se presenta como Imprenta Real (1732-1750). Por lo tanto, podría ser anterior. Y en todo caso, no manifiesta dependencia de la madrileña. Tampoco lo hace la otra suelta, con colofón de Valencia, José y Tomás de Orga, 1777. Por lo que se refiere a la segunda comedia, Isidro López, con imprenta en Alcalá y librería en la madrileña calle de la Paz, sacó en los años finales del siglo una

[103] Un ejemplar de la misma se custodia en la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander (sig. 576).

[104] Sanz y Quiroga en Madrid; Centené, Escuder, Gibert y Tutó, Nadal, Piferrer, Sapera, Serra, Suriá, Suriá y Burgada, en Barcelona; Leefdael, López de Haro, Padrino, Vázquez en Sevilla; Orga en Valencia; Santa Cruz en Salamanca; Alonso del Riego en Valladolid.

suelta titulada *La impía Jezabel mujer del infeliz Acab, y Triunfo de Elías*, en la que, según Cotarelo, el texto de Tirso sufre modificaciones.

Sí que se aprecian conexiones claras en los otros tres casos. *Cómo han de ser los amigos* fue publicada en dos sueltas barcelonesas con colofones de Suriá y Burgada (s. a.) y Pablo Nadal (1778). Ambas guardan una estrecha relación entre ellas y sí que puede postularse un origen en la edición que sacara la Lonja unos cuarenta años antes. Lo mismo puede decirse sobre la suelta de *Esto sí que es negociar* que Tomás Piferrer estampó en Barcelona en 1772, cuyo encabezamiento reproduce incluso el célebre «comedia sin fama»; y sobre la de *No hay peor sordo* adscrita a la Librería de González de Madrid en los inicios de la centuria siguiente (1804).

Así pues, ante los distintos aspectos desgranados hasta aquí, parece conveniente relativizar la importancia que supuso el episodio Guzmán en la trayectoria del poeta desde su tiempo hasta la consagración contemporánea como uno de los grandes representantes de la comedia española. Aunque la amplitud de los restos conservados y los comentarios de los estudiosos inciten a magnificar su función, son muchos los indicios de que no tuvo esa relevancia. Ni en sus causas ni en sus consecuencias: no fue síntoma de un interés extenso e intenso por el poeta en aquellos momentos; ni consiguió que existiera a raíz de su aparición.

Habrá que estudiar con detenimiento cómo repercutieron estas ediciones de la Lonja en el proceso de refundiciones de los primeros años del siglo XIX que vinieron de la mano de la consideración de Tirso como gran dramaturgo áureo, por encima incluso de Lope y Calderón[105]. Pero es claro que pronto la búsqueda de textos se amplió y permitió alcanzar las ediciones más antiguas. Y es que, entre otros factores, esta operación contó con Agustín Durán, cuya pasión por el teatro áureo no sólo comportó la elaboración de escritos sobre el mismo, sino también la formación de una de las colecciones dramáticas más importantes que han existido nunca, de la que participaban los cinco tomos antiguos del poeta –una de las pocas que consiguió reunirlos–, amén de muchos otros testimonios tirsianos. Fue la suya, además, una biblioteca generosamente abierta a editores y estudiosos[106]. En tales condiciones no resultó

[105] Bushee, 1939, pp. 45-53.

[106] Así lo confirma Lista, al reseñar en 1839 una *Galería Dramática Tirsiana*: «Franquea su preciosa y casi completa colección de comedias antiguas al editor, para que pueda, comparando ediciones, elegir la mejor versión, los pasajes difíciles» (cit. por Romero Tobar, 1988, en especial p. 603).

difícil ensanchar la tirsofilia más allá de las piezas promovidas un centenar de años antes por Teresa de Guzmán[107].

Apéndice

Portadas de las treinta y tres piezas de Tirso de Molina de la colección de Teresa de Guzmán (1733-1736), ordenadas por su disposición en los tomos correspondientes. Reproducciones de ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la de Menéndez Pelayo de Santander:

Tomo I

Num. 98.
COMEDIA SIN FAMA.
EL QUE FUERE BOBO NO CAMINE
Y CASTIGO DEL PENSE QUE.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PRIMERA PARTE.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

SEGUNDA PARTE
DEL CASTIGO DEL PENSI
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA
PERSONAS QUE HABLAN EN E
JORNADA PRIMERA.

Num. 82
ZELOS
CON ZELOS
SE CURAN.
COMEDIA SIN FAMA.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
Personas que hablan en ella.
JORNADA PRIMERA.

EL AMOR
MEDICO.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS.
JORNADA PRIMERA.

Num. 3
COMEDIA SIN FAMA.
COMO HAN DE SER LOS AMIGO
Y EL NON PLUS ULTRA DE LA AMISTAD.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num. 5
DON GIL
EL DE LAS CALZAS VERDES;
COMEDIA SIN FAM
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA
PERSONAS.
JORNADA PRIMERA.

[107] La primera colección decimonónica en la que Tirso está bien representado es la de Ortega (1826-1834). Tres de las ocho comedias que aquí se publicaron en los dos tomos dedicados al autor son ajenas a Guzmán. Precisamente, las noticias que las acompañan se atribuyen a A. Durán.

Num. 52.
ESTO SI QUE ES NEGOCIAR.
COMEDIA SIN FAMA
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

Num. 59.
EL AMO
Y LA AMISTAD
Y PRUEBA REAL PARA CONO
los verdaderos Amantes, y Amigos.
COMEDIA SIN FAMA
DEL MAESTRO TIRSO DE MOL
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num. 59.
EL ZELOSO PRUDENTE
EN EL MAYOR APRETO DE LOS ZELOS.
COMEDIA SIN FAMA.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS.
JORNADA PRIMERA.

COMEDIA SIN FAMA.
LA REPUBLICA AL REVES.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
ACTO PRIMERO.

Num. 1
LA VILLANA
DE LA SAGRA,
COMEDIA SIN FAMA
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA
PERSONAS DE ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num. 100
AMAR POR SEÑAS.
COMEDIA SIN FAMA
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.
JORNADA PRIMERA.

Tomo II

Num. 91.
COMEDIA SIN FAMA.
EL VERGONZOSO EN PALACIO.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num. 97. Fol. 1.
VENTURA
TE DE DIOS, HIJO,
QUE EL SABER POCO,
TE BASTA.
COMEDIA FAMOSA
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num. 96. Fol. 1.
COMEDIA SIN FAMA.
AMAR
POR RAZON DE ESTADO.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Num.65.

COMEDIA SIN FAMA.
EL PRETENDIENT
AL REVÈS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

EL PETIMETRE
CON
PALABRAS, Y PLUMAS.
COMEDIA FAMOSA

DEL MAESTRO DE LAS CIENCIAS TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

1200 Num.77.

NO AY PEOR
SORDO,
QUE EL QUE NO QUIERE OIR.
COMEDIA SIN FAMA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA FAMOSA. Pag.1.
MARI-HERNANDEZ
LA GALLEGA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA SIN FAMA. Num.90.
LA BEATA ENAMORADA,
MARTA LA PIADOSA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA FAMOSA.
LA MUGER,
QUE MANDA EN CASA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA FAMOSA.
LA PRUDENCI
EN LA MUGER.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

602.
COMEDIA FAMOSA.
DEL MAL EL MENO
Y AVERIGUELO VARGAS

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

601. Fol.1.
COMEDIA FAMOSA.
PRIVAR
CONTRA SU GUSTO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

Tomo III

599. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
FAVORECER A TODOS
Y AMAR A NINGUNO,
DOÑA BEATRIZ DE SYLVA.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Fol.
COMEDIA FAMOSA.
LA NUERA MAS LEAL,
Y MEJOR ESPIGADERA.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

463. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
LA ELECCION POR LA VIRTU
SIXTO QUINTO.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

596. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
TODO ES DAR EN UNA COS
Y HAZAÑAS DE LOS PIZARROS.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PARTE PRIMERA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

597. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
SEGUNDA PARTE
DE LAS AMAZONAS EN LAS INDIAS,
Y HAZAÑAS DE LOS PIZARROS.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

598. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
LA LEALTAD CONTRA LA EMBIDIA,
Y HAZAÑAS DE LOS PIZARROS.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
TERCERA PARTE.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

COMEDIA FAMOSA.
LA PEÑA DE FRANCIA,
Y TRAICION DESCUBIERTA.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

458. Fol.
COMEDIA FAMOSA.
ESCARMIENTOS
PARA EL CUERDO.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.

Fol.
EL COLMENERO DIVINO.
AUTO SACRAMENTAL.
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.
PERSONAS QUE HABLAN EN EL.
I. O A.